

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**IDENTIDAD Y APEGO DE LUGAR, CLIMA EMOCIONAL Y BIENESTAR EN
POBLADORES DE NUEVA MOROCOCHA**

TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN
PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN PSICOLOGÍA SOCIAL

AUTORA

XIMENA NOHELIA LINO NAVARRO

ASESORA

ROSA MARÍA LUISA MARTINA CUETO SALDIVAR

Lima, diciembre 2020



Dedicado a Leo, Leoncio y Juanita, los amo y extraño tanto.

Agradecimientos

A Dios por ponerme a personas maravillosas a lo largo del camino.

A mi madre y a mi padre por caminar junto a mí, por todo su apoyo y amor. Gracias por brindarme esa fortaleza y convicción de seguir pese a los obstáculos que se puedan presentar.

A mi hermano Mati, por todo su amor, sus cuidados y por motivarme a seguir con mis sueños.

A mi asesora, Rochi Cueto, por compartir todos sus conocimientos, por darme la confianza necesaria y acompañarme en este proceso. Gracias por todos los consejos, por su paciencia, por estar siempre dispuesta a apoyarme y por alentarme desde el primer día.

A los y las pobladoras de Nueva Morococha quienes participaron con gran entusiasmo de esta investigación, a pesar de la situación que atraviesan. Agradecer su calidez y la disposición de acogerme en cada una de las visitas al distrito.

A Marjhorí, por nuestra amistad de casi toda una vida, y por compartir esta etapa juntas. Agradecer también a Rogger por su amistad, y por apoyarme en el momento indicado, compartiendo sus conocimientos.

A Kelly, por las largas conversaciones y su apoyo constante. A Carlos, a Fiorela, y a todas las personas grandiosas que fui conociendo a lo largo de esta etapa, y con quienes comparto una gran amistad, gracias por aconsejarme, escucharme, brindarme espacios de cuidado y alentarme en diversas ocasiones.

Resumen

La presente investigación tuvo por objetivo analizar la relación entre Identidad de Lugar y Apego de Lugar, Clima Emocional, Bienestar Subjetivo y Bienestar Social en una muestra de pobladores reasentados en Nueva Morococha, Junín ($N= 93$). Los habitantes de dicha comunidad habrían sido afectados a nivel económico y psicosocial tras el proceso de reasentamiento; por ello resulta relevante analizar la relación entre el vínculo afectivo e identitario que los habitantes establecen con ese espacio geográfico y el resto de pobladores, la percepción de bienestar, y las emociones colectivas. El método de investigación planteado fue cuantitativo, por lo que se correlacionaron las medidas de Identidad de Lugar y Apego de Lugar (Vidal, Pol, Guárdia y Perú, 2004), Clima Emocional (De Rivera, 1992), Bienestar Subjetivo (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985; Watson, Clark y Tellegen, 1988) y Bienestar Social (Keyes, 1998; Blanco y Díaz, 2005). Los resultados indican que existe una presencia mediana de Identidad de Lugar, Apego de Lugar, y de Bienestar, así como el predominio de un Clima Emocional negativo. Además, se reporta correlaciones positivas y significativas entre los constructos mencionados anteriormente. Así también, las regresiones muestran que la Identidad de Lugar predice el nivel de Bienestar Subjetivo, mientras que el Clima Emocional Positivo predice el Bienestar Subjetivo y Bienestar Social.

Palabras clave: Identidad de Lugar, Apego de Lugar, Clima Emocional, Bienestar Subjetivo y Bienestar Social.

Abstract

The objective of this study was to analyze the relationship between Place Identity, Place Attachment, Emotional Climate, Subjective Well-being and Social Well-being in a sample of people resettled in Nueva Morococha ($N= 93$). The residents of said community were affected economically and psychosocially during the resettlement process. Therefore, it is relevant to analyze the relationship between the affective and identity link that the inhabitants establish with that geographical space and the rest of the inhabitants, the perception of well-being, and collective emotions. The research method was quantitative, so the measures of Place Identity and Place Attachment (Vidal, Pol, Guárdia and Perú, 2004), Emotional Climate (De Rivera, 1992), Subjective Well-being (Diener, Emmons, Larsen and Griffin, 1985; Watson, Clark and Tellegen, 1988) and Social Well-being (Keyes, 1998; Blanco and Díaz, 2005). The results indicate that there is a medium presence of Place Identity, Place Attachment, and Well-being, as well as the predominance of a Negative Emotional Climate. In addition, positive and significant correlations are reported between the constructs mentioned above. Likewise, in the same place, the regressions show that Place Identity predicts Subjective Well-being, while the

Positive Emotional Climate predicts Subjective Well-being and Social Well-being.

Keywords: Place Identity, Place Attachment, Emotional Climate, Subjective Well-being and Social Well-being.



Tabla de contenido

1. Introducción.....	1
2. Método.....	13
2.1. Participantes.....	13
2.2. Medición.....	13
2.3. Procedimiento.....	15
2.4. Análisis de datos.....	16
3. Resultados.....	17
4. Discusión.....	21
5. Referencias.....	35
6. Apéndice	
6.1. Apéndice 1. Consentimiento informado.....	47
6.2. Apéndice 2. Ficha de datos sociodemográficos.....	48
6.3. Apéndice 3. Escala de identificación y apego con la comunidad.....	49
6.4. Apéndice 4. Escala de Clima Emocional.....	51
6.5. Apéndice 5. Escala de Bienestar Subjetivo.....	53
6.6. Apéndice 5. Escala de Balance Emocional PANAS.....	51
6.7. Apéndice 6. Escala de Bienestar Social.....	55



Identidad de lugar y apego de lugar, y su relación con el clima emocional

Los espacios físicos suelen ser conceptualizados de forma simple, al considerarlos sólo como depósitos o contenedores de acciones sociales (Dixon y Durrheim, 2000, Stokols, 1990). Sin embargo, esta visión se torna distinta y la importancia de este concepto se evidencia cuando se toman en cuenta las dinámicas que se dan en relación al intercambio e interacción entre los seres humanos y el lugar físico (Dixon y Durrheim, 2000). De ahí que, las investigaciones enfocadas en el estudio de los vínculos afectivos que los individuos establecen con el espacio físico, y los distintos procesos psicológicos que se dan en torno a ello, se han visibilizado cada vez más (Berroeta, Pinto, Di Masso y Ossul, 2017, Mihaylov y Prekins, 2104; Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983; Valera y Pol, 1994; Vidal y Pol, 2005; Vidal, Valera y Perú, 2010). Al conocer a una persona, e indagar sobre quién es, la respuesta lleva a examinar una serie de variables que componen al individuo, entre las cuales resalta la información sobre el lugar donde vive o de dónde proviene (Dixon y Durrheim, 2000, Hernández, Hidalgo, Salazar y Hess, 2007; Valera y Pol, 1994). Según Vidal y Pol (2005), el hecho de interactuar con un lugar o sentirlo como propio conlleva una serie de procesos psicológicos tanto afectivos, como cognitivos y conductuales, característicos de la persona.

Por ejemplo, desde el ámbito afectivo, el individuo llega a crear un vínculo con el espacio que le rodea (Berroeta, et al., 2017). Este vínculo afectivo, se da a partir de los sentimientos que la persona va generando hacia el espacio físico en el cual se desarrolla (Berroeta, et al., 2017; Hernández, et al., 2007; Valera y Pol, 1994); asimismo, se va constituyendo y consolidando socialmente (Berroeta, Ramoneda, Rodriguez, Di Masso y Vidal, 2015; Low, 1992). Así también, desde un punto de vista cognitivo, el entorno físico puede ser considerado como uno de los aspectos que configura parte de la identidad de las personas (Hernández, et al., 2007; Valera y Pol, 1994; Vidal, et al., 2010).

Desde la psicología ambiental, las relaciones afectivas que establecen las personas con el espacio físico, se abordan a partir de lo denominado como apego al lugar (Berroeta, et al., 2015; Hernández, et al., 2007). El concepto más utilizado en diversas investigaciones (Berroeta, et al., 2015; Berroeta, et al., 2017; Casakin, Ruiz y Hernández, 2013; Hernández, et al., 2007), define al apego de lugar como un vínculo afectivo que se origina entre el individuo y el espacio físico en el cual habita. Presentándose como un vínculo que, de ser positivo, por ejemplo, podría generar la sensación de seguridad o el deseo de permanecer en ese espacio físico (Berroeta, Ramoneda y Opazo, 2015; Hidalgo y Hernández, 2001; Lewicka, 2011).

Por otro lado, Scannell y Gifford (2010) sistematizan y plantean un marco conceptual sobre el apego de lugar. Este vínculo socio-afectivo, es propuesto como un concepto tridimensional (Berroeta, et al., 2015; Scannell y Gifford, 2010; Vidal, Berroeta, Di Masso, Valera y Perú, 2013). En primer lugar, se menciona a la dimensión personal, donde el significado que se le otorga al lugar, parte de la memoria y las experiencias propias del individuo, así como aquellas que comparte con otros habitantes de dicho espacio físico (Berroeta, et al., 2017; Scannell y Gifford, 2010).

En segundo lugar, se nombra la dimensión de procesos, la cual hace referencia a aspectos psicológicos de la persona en relación al lugar físico, en términos afectivos, cognitivos y conductuales (Scannell y Gifford, 2010). Así, por ejemplo, lo afectivo se manifiesta a partir del vínculo positivo o negativo que el individuo establece con el lugar físico (Berroeta, et al., 2015). Respecto a lo cognitivo, se van construyendo significados a partir de las vivencias, lo cual, conductualmente, deviene en el deseo y el acto de permanecer o no, en el lugar (Scannell y Gifford, 2010).

Por último, en tercer lugar, la dimensión de lugar se enfoca en las características físicas del lugar, en los recursos que puede ofrecer al individuo que lo habita, y cómo es que se dan las relaciones sociales en ese espacio (Berroeta, et al., 2015; Berroeta, et al., 2017; Scannell y Gifford, 2010; Stokols, 1990).

Entonces, el vínculo emocional que se establece con el espacio físico, llega a ser un aspecto importante en la vida de las personas, pues permite el desarrollo y desenvolvimiento de las mismas (Berroeta, et al., 2015; Hernández, et al, 2007). Esta relación o vínculo, que al principio suele ser de naturaleza afectiva, también cobra importancia desde el plano cognitivo, lo cual es abordado por el concepto de identidad de lugar. Justamente, a partir de la relación que el individuo establece con el espacio físico, se construye la identidad de lugar (Berroeta, et al., 2015; Proshansky, et al., 1983).

De la misma manera, que la identidad social es relacionada con la pertenencia a una categoría social, (Tajfel, 1984); la identidad de lugar, es entendida como una dimensión del self, la cual se define en función al espacio físico en el cual está inmerso el individuo (Berroeta, et al., 2015; Proshansky, et al., 1983). La identidad de lugar, se compone de diversas concepciones, recuerdos, entre otros, obtenidos en la interacción directa con los lugares físicos (Dixon y Durrheim, 2000; Proshansky, et al., 1983).

A pesar que la identidad de lugar y el apego al lugar, se definen de forma independiente, diversas investigaciones muestran la estrecha relación que existe entre ambos conceptos

(Berroeta, et al., 2015; Hernández, et al., 2007; Lewicka, 2008; Ruiz, Hernández e Hidalgo, 2011; Vidal, et al., 2010). Sin embargo, se asume que primero se genera un vínculo de apego hacia el lugar, y posteriormente, con el paso del tiempo y la continuidad de interacción con los espacios, este vínculo deviene en un componente de la identidad (Brown y Perkins, 1992; Hernández, et al., 2007; Vidal, et al., 2010). Por consiguiente, la identidad de lugar se va afianzando mientras mayor sea el tiempo de permanencia e interacción con el lugar físico (Dixon y Durrheim, 2000; Freire, 2012; Vidal, et al., 2010). La identidad de lugar, al estar incorporada en la identidad social, suele ser un vínculo más complejo de transformar, debido a que se mantiene más estable en el tiempo (Berroeta, et al., 2015; Ruiz y Hernández, 2014).

Por otro lado, para algunos autores (Berroeta, et al., 2015; Brown & Werner, 1985; Hernández et al. 2007; Stedman, 2002; Vidal, et al., 2010), resulta complejo poder definir la diferencia entre apego de lugar e identidad de lugar, o los límites que llevan a determinar si se trata de uno o de otro constructo. De modo que, en muchas ocasiones suelen ser empleados de manera indiferenciada, como si se tratara del mismo concepto, sin embargo, son independientes (Bonaiuto, Breakwell y Cano, 1996; Dixon y Durrheim, 2000; Lewicka, 2008; Ruiz, et al., 2011).

Por otra parte, los conceptos de apego y de identidad de lugar aparentan ser descritos y desarrollarse, únicamente, a partir de un plano individual (Berroeta, et al., 2015). No obstante, se debe mencionar que ambos conceptos podrían ser estudiados desde un ámbito social (Berroeta, et al., 2017, Low, 1992), pues también se desarrollan a partir de las relaciones que se dan colectivamente entre los habitantes (Berroeta, et al., 2015; Bonaiuto, et al., 1996). Por ejemplo, el hecho de interactuar con otras personas en un determinado espacio físico, generaría la acumulación de experiencias, vivencias, recuerdos, ideas entre otros (Dixon y Durrheim, 2000; Proshansky, et al., 1983); los cuales también componen las diversas dimensiones de la identidad (Revilla y Carmona, 2002).

Asimismo, se podría generar una sensación de pertenencia y afectos hacia el lugar físico, a pesar de que el espacio sufra transformaciones en el tiempo, o que la persona tenga que abandonar ese lugar para irse a vivir a otro sitio (Berroeta, et al, 2015; Vidal, et al., 2013). Es así que, el componente afectivo, no solo se dirige de un individuo hacia el lugar físico, sino que también involucra las dinámicas que se dan con otras personas, en el espacio que comparten en común (Berroeta, et al., 2015; Berroeta, et al., 2017; Ferrándiz, 2011; Ruiz, et al., 2011).

En cuanto a la afectividad relacionada al concepto de apego de lugar, se conforma por una serie de códigos que se construyen y distribuyen socialmente, y que se manifiestan en las

acciones diarias de las personas (Markus y Kitayama, 1994; Páez, Fernández, Ubillos y Zubieta, 2004; Rodríguez y Cruz, 2014; Vidal, et al., 2013). Estas situaciones sociales o colectivas, se originan en un espacio físico cohabitado, por lo que las emociones que llegan a compartirse como miembros de un colectivo, pueden ser entendidas a partir del concepto de clima emocional (De Rivera y Páez, 2007; Rodríguez y Cruz, 2014).

El clima emocional se define como el estado de ánimo de tendencia estable que presentan los miembros de una comunidad, donde las emociones que se experimentan se configuran a partir del intercambio entre los individuos, así como de aquellas emociones que el individuo percibe de su entorno o del grupo al cual pertenece; independientemente de las emociones vivenciadas de forma individual (Conejero, et al., 2004; De Rivera, 1992; Muratori y Zubieta, 2015; Páez, et al., 1997; Zubieta, Muratori y Mele, 2012). En este sentido, para De Rivera (1992), el clima emocional se entiende como el conjunto de emociones generado a través de la interacción de los miembros que son parte de un mismo colectivo.

Respecto de cómo se configura el clima emocional, se resalta que las personas, basándose en sus experiencias y en el contexto, van formulando pensamientos sobre aquello que los otros podrían estar sintiendo respecto de determinado evento (Conejero, et al., 2004; Freire, 2012; Muratori y Zubieta, 2015; Zubieta, Muratori y Mele, 2012). Así también, el clima emocional se manifiesta cuando los estados emocionales percibidos colectivamente, se ven afectados o reflejan lo que el resto de personas manifiestan u opinan sobre una situación social, económica o política compartida (Conejero, et al., 2004; Páez, et al., 1997; Zubieta, et al., 2012). De Rivera (1992), menciona que, a partir de las estructuras económicas, políticas o sociales, se manifiestan diferentes climas emocionales que transcurren entre un polo positivo y uno negativo. En particular, se distinguen el clima de miedo, el clima de inestabilidad, clima de insatisfacción, clima de hostilidad, clima de seguridad, clima de satisfacción, clima de solidaridad, clima de esperanza y clima de confianza.

Los climas positivos, se relacionan con la calidad de vida de las personas (Ferrándiz, 2011; Páez, et al., 1997). Así, por ejemplo, el clima de seguridad produce que los individuos sientan que pueden intercambiar ideas, participar de reuniones, entre otros (De Rivera, 1992); surgiendo sentimientos de pertenencia a la comunidad y deseo de permanecer en ese espacio (De Rivera, 1992; Ferrándiz, 2011). En la misma línea, se menciona al clima de confianza, el cual se manifiesta a través de la preocupación por el bienestar de toda la nación, y la expectativa de un contexto de prosperidad económica o política (De Rivera, 1992; Freire, 2012).

Por otro lado, se presentan los climas emocionales negativos. En particular, se resalta

al clima emocional de miedo, el cual se origina a partir de la preocupación por situaciones inesperadas o de violencia, que impactan de forma perjudicial en las personas (De Rivera, et al., 2007; Ferrándiz, 2011). Los individuos pueden llegar a sentir angustia, por lo que terminarían aislándose, evitando así su participación y expresión en reuniones o diálogos políticos (De Rivera, 1992; Freire, 2012). Otro clima negativo, es el de enojo. Este se manifiesta cuando algunos miembros de la comunidad muestran reclamos, tras percibir que no pueden acceder a los derechos que ellos consideran merecer, o porque van en contra de su sistema de creencias (De Rivera, et al., 2007; Ferrándiz, 2011).

Se ha encontrado que la percepción de estados de ánimo y emociones colectivas favorables como la solidaridad, confianza, entre otros, se vincularían a una mayor identificación nacional (De Rivera y Páez, 2007; Espinosa, 2011). Si bien, el constructo identificación con la nación, es distinto al constructo de identidad de lugar, se debe considerar que uno de los elementos que compone a una nación es el territorio geográfico o un lugar físico, a partir del cual, también se construye la identidad (Proshansky, et al., 1983). Entonces, se podría mencionar que el clima emocional, de cierta manera se relacionaría, también con la identidad de lugar.

Estudios en el Perú, mencionan que las dinámicas de interacción que se dan en el espacio físico y el nexo afectivo que se crea con el lugar, impactan en el colectivo y el clima emocional que comparten. Por ejemplo, en una investigación realizada en comunidades de la costa norte peruana (Freire, 2012), se halló que la identificación con el lugar, el cual involucra tanto a la identidad de lugar, como al apego de lugar, manifestó una influencia directa sobre el clima positivo de dicha comunidad.

Otra investigación peruana, realizada por Espinosa, Ferrándiz, Cueto y Pain (2013), halló que mientras mayor era el apego y la identificación que sentían las personas con su entorno físico, el clima emocional era mayor. Así también, el clima emocional de confianza, podría ser considerado como un elemento principal para lograr la identificación con el grupo (Espinosa, et al., 2013); dentro del cual, también podría incluirse al entorno físico (Proshansky, Ittelso, y Rivlin, 1978). De modo que, en esta investigación (Espinosa, et al., 2013), podría ser que la noción que las personas tienen sobre el lugar que habitan, sería la de un espacio placentero, donde los pobladores se preocupan por el bienestar de los demás permitiendo establecer relaciones positivas y de confianza entre todos. Finalmente, otro estudio realizado en Perú (Espinosa, Pacheco, Janos y Páez, 2016), reporta que el clima emocional se relacionó de forma positiva, aunque no de forma intensa, con las variables de identificación con el país.

Bienestar subjetivo y Bienestar social

Por otra parte, si bien se han venido tratando aspectos relacionados a los vínculos afectivos que se dan en torno al lugar físico que se habita, se desea profundizar también en otras condiciones que permiten el desarrollo de las personas, como es el bienestar de las mismas (Blanco y Díaz, 2005). El bienestar ha sido un constructo extensamente revisado por la psicología positiva (Ryan y Deci, 2001), ya que éste llega a tener un gran impacto sobre el ser humano y su relación con su entorno social (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985).

El bienestar puede ser descrito desde de dos alcances teóricos, los cuales son el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico (Ryan y Deci, 2001). Según González-Villalobos y Marrero (2007), estos alcances teóricos han sido ampliamente estudiados y analizados de forma particular, sin embargo, la cantidad de estudios que abordan la evaluación de ambos tipos de bienestar, aún es baja.

Respecto al bienestar psicológico, este se define mayormente a partir de temas relacionados al propio individuo, como la búsqueda de una vida virtuosa y de excelencia (Ryan y Deci, 2001; Ryff, 1985; González, Villalobos y Marrero, 2017). Enfatizando en las formas de vida de acuerdo al deseo de lograr el crecimiento personal y cumplir metas propias del individuo (Ryan y Deci, 2001; Waterman, 1993; Zubieta, Muratori y Mele, 2012).

En cuanto al bienestar subjetivo, se menciona que se caracteriza por la búsqueda de emociones placenteras y la reducción del dolor, haciendo un énfasis en las relaciones positivas que se puedan establecer con otros (Diener et al., 1985; González-Villalobos y Marrero, 2017; Ryan y Deci, 2001). Este bienestar se relaciona mayormente a estados de relajación y la felicidad de la persona (Ryan y Deci, 2001; Ryff, 1989; Ryff y Schmutte, 1997). Según Ryff (1989), a través del bienestar subjetivo el individuo puede percibir y evaluar sus propios estados afectos, así como su funcionamiento psicológico y social (Ryff y Schmutte 1997). Otro autor, manifiesta que el bienestar subjetivo se define como el grado en el que se evalúa la vida de forma favorable, es decir, cuan a gusto se siente la persona con su vida (Veenhoven, 1984, en García, 2002).

Este bienestar, se define a partir de las experiencias y vivencias del individuo, y cómo es que éstas impactan en su calidad de vida (Blanco y Díaz, 2005; INEGI, 2014). El bienestar subjetivo cuenta con un componente cognitivo, el cual se plasma en la satisfacción de los individuos con su vida (Diener, et al., 1985); asimismo, cuenta con un componente afectivo, ya sea positivo o negativo, frente a diversas situaciones (Watson, Clark y Tellegen, 1988).

La gran cantidad de información que se tiene sobre el concepto de bienestar, generó que

algunos investigadores se dedicaran a desarrollar conceptos más delimitados, ya que era difícil mencionar los indicadores del bienestar sólo a partir desde una línea subjetiva (Keyes y López, 2002). Por ello, que en un primer momento se dio pase a una dimensión psicológica, y posteriormente se estudió desde el plano social (Jahoda, 1958; Keyes y López, 2002; Ryff, 1989). El concepto de bienestar subjetivo aparenta describir al individuo ajeno a un medio, y que su bienestar se da partir de sí mismo, sin considerar el impacto y la influencia de su entorno (Blanco y Díaz, 2005). Pero la realidad pone en evidencia que el bienestar también se enmarca en diversas situaciones de contacto social con un entorno diverso, ya sea familiar, vecinal, comunitario, entre otros (Blanco y Díaz, 2005; Diener, 1994; Ryff y Keyes, 1995).

Según Keyes (1998), el bienestar social se podría concebir a partir de las valoraciones que las personas realizan de las distintas situaciones y cómo es que se encuentra funcionando la sociedad. De ahí que, se plantea un modelo multidimensional de bienestar social, el cual se compone de cinco dimensiones (Blanco y Díaz, 2005; Keyes, 1998).

Respecto a las cinco dimensiones del bienestar social, en primer lugar, se describe a la integración social, como la evaluación que se realiza sobre las relaciones que se establecen con otros, y como sociedad (Keyes, 1998). Segundo, se tiene la aceptación social, donde se manifiesta que el individuo es capaz de sentir que pertenece a un grupo o comunidad, y que además experimenta aceptación, confianza, bondad, etc (Blanco y Díaz, 2005). Otra dimensión es la contribución social, en la cual la persona siente que pertenece a la sociedad, y por ello tiene mucho que aportar para el bien común (Blanco y Díaz, 2005; Keyes, 1998). La cuarta dimensión, actualización social, se enfoca en la importancia que se le ha de otorgar a las instituciones y a la sociedad misma, sobre las cuales se deposita la confianza sobre el futuro, el crecimiento y el desarrollo común (Blanco y Díaz, 2005). La última dimensión, coherencia social, refiere al hecho de poder entender las dinámicas que se dan en la sociedad, en el sentido de hallar la lógica y tratar de entender que sucede en ella (Blanco y Díaz, 2005; Keyes, 1998).

Habiendo mencionado anteriormente que la identidad nacional, también involucraría el hecho de poder identificarse y vincularse con el lugar físico, se reporta evidencia de que la manera en la cual se dé ese proceso, tiene cierto impacto en el bienestar individual y colectivo (Cicognani et al., 2008; Jetten, Haslam, Haslam, y Branscombe, 2009). Esto, sucedería también en el caso de la identificación de lugar. Al respecto, una investigación realizada en el contexto peruano (Tapia, 2011), menciona que la identificación con el Perú se relaciona positivamente con los niveles de bienestar subjetivo y bienestar social, siendo mayor la repercusión a un nivel social, o colectivo, antes que individual.

Por ello, los constructos que se han de tomar en cuenta en este estudio, se basan en la búsqueda de criterios sociales de bienestar, es decir en la forma en cómo se relacionan los individuos con su medio, y cómo es que éste a su vez les asegura bienestar y les permite satisfacer las necesidades que puedan presentar (Zubieta, et al., 2012). Por lo cual, se enfocará en el bienestar social y subjetivo.

Bienestar y su relación con Identidad de lugar, Apego de lugar y Clima emocional Como se ha mencionado anteriormente, los procesos de vinculación afectiva e identificación con un lugar, y la percepción del clima emocional se dan a partir del propio individuo y desde el intercambio con una colectividad. Del mismo modo, el bienestar reportado por las personas, se basa en un plano individual y en el plano social, en el contexto del espacio físico compartido (Zubieta et al., 2012). Al respecto, una investigación realizada por Knez et al. (2018) en Suecia, muestra la relación existente entre la identidad de lugar y el bienestar, antes y después de un desastre natural. Se reportó la existencia de la relación positiva entre identidad de lugar y bienestar antes del desastre natural, es decir, mientras más fuerte era el sentimiento que la persona llegaba a manifestar por el lugar, mayor era su sensación de bienestar. Por otro lado, tras el desastre se reportó que el debilitamiento del vínculo entre la identidad de lugar y el bienestar (Knez, et al., 2018).

Por otra parte, en una investigación realizada en Holanda (Lager, Van, Hoven y Meijering, 2012), se halló que, en las personas de la tercera edad el apego formado hacia su casa o su barrio contribuía en su bienestar general. Así también, según dicho estudio, aquellos que migraron hace muchos años mantienen el apego positivo hacia su lugar de origen, y al mismo tiempo manifiestan sentir un fuerte vínculo afectivo y bienestar derivado del espacio en el que habitan actualmente. Sin embargo, el hecho de no poder volver más a su país natal, del cual poseen recuerdos, podría tener un impacto negativo sobre el bienestar (Lager, et al. 2012).

Todos los procesos psicológicos mencionados anteriormente, ya sea que se relacionen al aspecto cognitivo o emocional, se dan de forma individual y también en la interacción con los otros dentro en un espacio físico. Cómo se ha revisado, las dinámicas que se generan entre los miembros de una comunidad se dan en un espacio físico determinado, frente al cual se va desarrollando una serie de vínculos afectivos, donde se generan recuerdos, pensamientos, experiencias, entre otros (Berroeta, et al., 2015; Berroeta, et al., 2017). A partir de lo anterior, podría resultar que los miembros de la comunidad generen un mayor sentido de pertenencia hacia ese lugar. Es decir, se podría dar un aumento de afecto y mayor identificación con ese

espacio, y el deseo de permanencia en el mismo.

Por otro lado, a pesar que el lugar sufra transformaciones, o las personas tengan que abandonar su vivienda, su barrio, etc., el vínculo creado y la identificación con el lugar podría perdurar (Berroeta, et al., 2015). Los motivos por los cuales las personas abandonan el lugar donde viven, son diversos; así mismo, son múltiples las consecuencias y el impacto que genera en ellos el acto de salir del espacio físico que habitan, para luego trasladarse a otros lugares (Bartolomé, 2008). Una de las situaciones de mayor impacto sería cuando un agente externo obliga la salida de los pobladores, como por ejemplo las guerras o reasentamientos; en comparación a una decisión voluntaria, la cual tendría menor impacto, pues en la mayoría de casos trata de la búsqueda de una mejor calidad de vida (Bartolomé, 2008, Berroeta, et al., 2017; Coronel, 2013; Roccatti, 1999; Straubhaar, 1993). En cualquiera de los dos casos, la persona que abandona el lugar físico que habita, pasa por una etapa de duelo simbólico y psicológico, y posteriormente por una etapa de resiliencia (Pinto y Cornejo, 2018). Las cuales, podrían ser sobrellevadas a partir del backup de identificación que tiene la persona con el antiguo lugar de vivienda expresados a través de sus recuerdos, y los sentimientos que tienen en relación a un lugar (Berroeta, et al., 2015; Cuentas, 2018; Pinto y Cornejo, 2018).

Los procesos migratorios se han dado a lo largo de toda la existencia humana con la finalidad de encontrar espacios y recursos, que permitan a las personas una mejoría de las condiciones de vida o evitar situaciones de amenaza como los desastres naturales (Bartolomé, 2008; Romero, 2016). Las razones por las cuales una persona sale de su espacio físico, en nuestro contexto actual, se tornan cada vez más complejas. Entre ellas se consideran factores sociales, culturales, políticos, económicos, ambientales, entre otros (Oliver-Smith y Sherbinin, 2014).

El Perú, no es ajeno a este fenómeno, pues a lo largo de su historia se han dado una serie de procesos migratorios. Sin alejarse mucho en el tiempo, se menciona como ejemplo las migraciones masivas hacia la costa peruana, entre 1940 y 1950, en un contexto de modernización económica y política del país (Matos, 1977). Así también, se puede hacer referencia a las migraciones internas suscitadas durante la época del conflicto armado, en la cual las personas abandonaban su lugar de origen huyendo de la violencia ejercida por grupos terroristas y autoridades del estado (OIM, 2015).

Actualmente, el fenómeno de la migración sigue manifestándose a través de las comunidades que se desplazan o abandonan su lugar de origen a causa del ingreso de empresas extractoras de recursos naturales o minerales dentro de sus territorios (OIM, 2015; Romero,

2016; Terminski, 2012). En particular, en el caso de la migración por temas de minería, se hace mención de los reasentamientos, por los cuales, tras una etapa de consulta y negociación todos miembros de una población terminan siendo establecidos en un nuevo espacio geográfico (OIM, 2015; Oliver-Smith & Sherbinin, 2014), con la finalidad de evitar daños físicos, daños materiales, la exposición a la contaminación, entre otros (Romero, 2016). En la gran mayoría de casos, son factores externos como los intereses del estado o de empresas privadas, entre otros, los que llevan a tomar la decisión de reubicar a los pobladores (Oliver-Smith & Sherbinin, 2014; Romero, 2016).

La reacción más común de los miembros de la comunidad frente a estas situaciones, es de resistencia al abandono de su espacio físico (Berroeta, et al., 2015). Así mismo, se genera estrés, ya que no solo observan la desaparición del espacio físico, sino que también se generan una serie de emociones, afectos, y pensamientos, individuales y colectivos, relacionados a la pérdida (Barabas y Bartolomé, 1992; Romero, 2016). El reasentamiento implica de por sí un desafío para las personas, pues estos tienen que reelaborar las dinámicas espaciales y sociales que ya tenían establecidas (Berroeta, et al., 2015). Por lo anterior, habría la posibilidad que las dinámicas que se dan en el nuevo lugar puedan tener un efecto sobre el clima emocional, ya sea de forma negativa o positiva.

En el Perú, si bien existe una gran cantidad de empresas transnacionales extractivas que operan en nuestro territorio, no es común que se den procesos de reasentamiento. La mayoría de situaciones se quedan en proyectos sin ejecutar, como es el caso de las Bambas, en Cuzco; así también, la ciudad de Cerro de Pasco (Romero, 2016). Durante estos años, en nuestro país, solo se ha dado un caso de reubicación de todo un distrito; y es el caso de los habitantes de Morococha, tras el ingreso de la empresa extranjera de minería, Chinalco (Donayre, 2017; Holgado, 2014; Romero, 2016; Velásquez, 2006).

La empresa adquirió el total de las acciones y logró la aprobación del estado para iniciar con un gran proyecto de extracción minera en Morococha (Donayre, 2017). De modo que, se dio inicio al proceso de negociación con los pobladores para la compra de sus viviendas y el reasentamiento en un nuevo lugar, denominado Nueva Morococha (Donayre, 2017; Ramos, 2014; Romero, 2016). A partir de ese momento, los conflictos entre los pobladores y la empresa se hicieron mucho más evidentes, ya que los propietarios negaban mudarse a Nueva Morococha (Donayre, 2017; Holgado, 2014; La República, 2010).

Por otro lado, aparecieron los reclamos de las personas que ya se habían mudado al nuevo espacio, los cuales se basaban en el deterioro de sus casas y pertenencias materiales,

debido al terreno pantanoso (Díaz, 2015; Romero, 2016). Además, manifiestan que su salud se ha visto afectada por la humedad del espacio (Díaz, 2015; Donayre, 2017). Así también, muchos pobladores manifiestan extrañar sus antiguas viviendas, pues las que tienen ahora son pequeñas y frías (Donayre, 2017). Por todo ello, muchos pobladores llegan a tomar la decisión de vender sus casas y abandonar Nueva Morococha generándose rupturas en las relaciones sociales (Donayre, 2017; Romero, 2016). A estas quejas, se añade la desaparición de la infraestructura representativa de la antigua ciudad de Morococha y la nostalgia de los pobladores frente a la pérdida de esos espacios físicos de gran importancia para ellos (Holgado, 2014; Romero, 2016).

Otra razón del descontento con el reasentamiento, se vincula a lo económico, pues el nivel de pobreza de los pobladores de Nueva Morococha se ha incrementado (INEI, 2015, Romero, 2016). Pese a que el lugar cuenta con todos los servicios básicos e infraestructura de material noble, el hecho que los campamentos mineros se encuentren ubicados a gran distancia de allí, genera la disminución de la actividad económica (Bonilla, 2019; Donayre, 2017; Espinoza, 2019; Holgado, 2014; Romero, 2016).

Al respecto es importante señalar que la mayoría de estudios de impacto ambiental que se realizan en el marco de este tipo de proyectos, se centran en el análisis estadístico de factores externos, sin embargo, se presta muy poca importancia a los procesos psicológicos y percepciones que tienen los individuos sobre el reasentamiento (Coronel, 2013; Romero, 2016).

Los procesos de reasentamiento, impactan en la forma en la que el individuo se vincula con ese nuevo lugar físico; y cómo es que este lugar se va incorporando en su identidad con el paso del tiempo, de acuerdo a los vínculos y la interacción que va teniendo con su entorno, tanto físico como social (Vidal, et al., 2010). En el caso de Nueva Morococha, el proceso de reasentamiento vincula una serie de variables y factores a nivel social, político y económico (Bonilla, 2019; Romero, 2016), los cuales darían cuenta de cómo los pobladores están experimentando los cambios en los distintos ámbitos de su vida (Coronel, 2013).

Por todo lo mencionado anteriormente, la presente investigación tiene como objetivo general analizar la relación existente entre la identidad de lugar y apego del lugar, clima emocional, bienestar subjetivo y bienestar social, en los pobladores de Nueva Morococha. Así, esta investigación permitiría comprender mejor las relaciones que se dan entre las personas y el nuevo entorno físico que habitan. Así también, es relevante, dado que en nuestro contexto existen pocas investigaciones que se enfoquen en el estudio de los vínculos que las personas

establecen con los espacios físicos que habitan; y cómo eso, impacta a nivel emocional y en la percepción de bienestar (Cuentas, 2018; Freire, 2012). Finalmente, se debe tomar en cuenta que el caso de Nueva Morococha, pues se trata de uno de los primeros casos en Perú donde se reasentó a toda una población (OIM, 2015; Romero, 2016).



Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por habitantes del distrito de Nueva Morococha-Carhuacoto, ubicado en la sierra central del Perú, específicamente en la provincia de Yauli, departamento de Junín (Minera Chinalco Perú S.A., 2009). En función a la accesibilidad que se tuvo, el tipo de muestreo que se utilizó para la selección de participantes fue probabilístico accidental.

La muestra estuvo conformada por 93 participantes, de los cuales 40 son hombres y 53 mujeres. El rango de edad oscila entre 18 y 78 años ($M=43.4$, $DE=14.48$), el 54,8% sobrepasa los 40 años. De los participantes que componen la muestra, el 76,3% son propietarios, mientras que el resto se encuentra en una situación de inquilino en relación al predio que habitan. El 87,1% de la muestra residió en la antigua ciudad de Morococha, antes de reasentarse en Nueva Morococha-Carhuacoto. Por otro lado, se reporta que el tiempo que llevan viviendo los participantes en Nueva Morococha, oscila entre 1 a 7 años ($M=4.86$, $DE=1.91$).

Todos los sujetos que participaron lo hicieron de forma voluntaria, anónima e informada. Como criterio de inclusión se consideró que el o la participante sea mayor de edad, y que sea residente de Nueva Morococha-Carhuacoto. A todos los participantes que cumplieron con los criterios de inclusión se les entregó un consentimiento informado (ver Anexo 1), en cumplimiento de los estándares éticos, asumiendo la completa confidencialidad de la información brindada.

Medición

Datos Socio-demográficos

La ficha de datos sociodemográficos desarrollada, recoge la información de los participantes como: edad, sexo, estado civil, estudios realizados y lugar de nacimiento. Asimismo, se consulta sobre tiempo de residencia en Nueva Morococha-Carhuacoto, lugar donde vivió antes de trasladarse a Nueva Morococha-Carhuacoto, y el tiempo de residencia en ese lugar. Finalmente, se consultó sobre su condición de propietario o inquilino, en relación al predio que habita.

Identificación y apego con la comunidad (Vidal, Pol, Guárdia y Peró, 2004; Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad, s.f.). Los vínculos afectivos que las personas establecen con el espacio físico y la identificación que generan con los mismos, fueron evaluados a través del inventario de Vidal et al. (2004), el cual consta de un total de 13 ítems.

Para esta investigación se hará uso de 12 ítems de la escala. De los cuales, 6 ítems conforman la dimensión de identidad de lugar, los cuales evalúan la identificación que se genera con el lugar físico. Para esta investigación se optó por hacer uso del nombre de lugar “Carhuacoto”, ya que la mayoría de pobladores lo denominan como tal (Donayre, 2017; Romero, 2016). Como ejemplo se menciona “Me siento de Carhuacoto”. Por otro lado, los 6 ítems restantes refieren a la dimensión de apego de lugar, enfocándose en el vínculo que el individuo genera con su espacio. Un ejemplo de ello es “Me gusta vivir en la ciudad de Carhuacoto”.

Todos los ítems tienen un formato de respuesta en escala Likert del 1 al 4, donde 1 es “Totalmente en desacuerdo” y 4 es “Totalmente de acuerdo”. Asimismo, al igual que la investigación realizada por Freire (2012), se incluyeron dos ítems “Lamentaría tener que mudarme de esta comunidad”, “Cuando estoy fuera extraño a esta comunidad”, extraídos del cuestionario del Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad de las universidades de Valparaíso y Barcelona. Finalmente, se reporta que tanto la dimensión de *Apego de Lugar* ($\alpha=.91$), como la dimensión de *Identidad de Lugar* ($\alpha=.79$), cuentan con adecuada confiabilidad.

Escala de Clima Emocional (De Rivera, 1992). Esta escala tiene como finalidad medir las emociones que predominan en cierto entorno, generadas a partir de la interacción entre los miembros de la comunidad, y que tiende a ser estable en el tiempo. Para esta investigación se hace uso de la versión adaptada por Ferrándiz (2011), donde la escala cuenta con 24 ítems, con un formato de respuesta en escala Likert donde 1 es “Nada”, 2 es “Poco”, 3 es “Regular” y 4 es “Bastante” (Freire, 2012).

Los ítems se agrupan en dos dimensiones, clima emocional positivo (confianza y seguridad) y clima emocional negativo (miedo, desesperanza y enojo), las cuales reflejan las áreas propuestas por De Rivera (1992). Así, por ejemplo, en la dimensión positiva se menciona “La gente tiene confianza en la existencia de buenas oportunidades para mejorar su vida y la de su familia”. Por otro lado, en la dimensión negativa, se manifiesta como ejemplo, “Es tal la desesperanza en esta comunidad que la gente quiere irse”.

Por último, se reporta una adecuada confiabilidad para cada dimensión, tanto para *Clima Emocional Positivo* ($\alpha=.72$), como para el *Clima Emocional Negativo* ($\alpha=.62$).

Escala de Satisfacción con la Vida SWLS (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985) En función al componente cognitivo del bienestar subjetivo, esta escala permite medir el nivel de satisfacción con la vida de las personas o el grado en el cual ellos evalúan de forma general su vida de manera positiva (León, 2012; Pavot & Diener, 1993). Esta investigación

utiliza la versión adaptada por Arellano (2011) para el contexto peruano. La cual consta de cinco ítems, como por ejemplo “Estoy satisfecho con mi vida”. La escala cuenta con un formato de respuesta Likert de 7 opciones, donde 1 es “No, en absoluto” y 7 es “Si, Totalmente”. Se obtuvo una consistencia interna aceptable ($\alpha=.73$).

Escala de Balance Emocional (Watson, Clark y Tellegen, 1988). Esta escala, en función al componente afectivo del bienestar subjetivo mide el afecto positivo y negativo que se experimenta en el momento. En este estudio se usó la versión en español de la Escala de Afecto Positivo y Negativo PANAS (Watson, Clark y Tellegen, 1988), la cual ha sido aplicada en estudios desarrollados en el contexto peruano (Cornejo, 2005; Cueto, et al., 2016; Guillén, 2013). La escala cuenta con 20 ítems, que permiten medir la afectividad positiva, como por ejemplo estar “Entusiasmado/a”. Por otro lado, también se mide la afectividad negativa, por ejemplo “Miedoso/a”. El formato de respuesta es de tipo Likert, con un rango de cinco puntos, donde 1 es “Nada o casi nada” y 5 es “Muchísimo”. Los coeficientes de Alfa de Cronbach para la evaluación de la consistencia interna, fueron aceptables tanto para la *Afectividad Positiva* ($\alpha=.86$), como para la *Afectividad Negativa* ($\alpha=.75$).

Escala de bienestar social (Keyes, 1998, versión de Blanco y Díaz, 2005)

Esta escala mide la evaluación del individuo sobre su estado y la forma en la que funciona dentro de la sociedad (Keyes, 1998). Esta versión consta de 33 ítems, con un formato de respuesta Likert de cinco puntos, donde 1 es “Fuertemente en Desacuerdo” y 5 es “Fuertemente de Acuerdo”. Esta escala mide cinco dimensiones del Bienestar Social, las cuales son Integración, Aceptación, Contribución, Actualización y Coherencia social.

El Alfa de Cronbach general es aceptable ($\alpha=.78$), de manera similar a lo hallado por León (2012). En cuanto a las dimensiones, también se reportan confiabilidades adecuadas para *Aceptación Social* ($\alpha=.79$), *Contribución Social* ($\alpha=.74$), *Integración Social* ($\alpha=.70$), y *Actualización Social* ($\alpha=.67$). Por otro lado, los resultados de la dimensión *Coherencia Social* no serán tomados en cuenta al no contar con una confiabilidad adecuada ($\alpha>.50$), según lo planteando por Mezulis et al. (2004).

Procedimiento

Para poder acceder a la muestra, previamente se realizó una visita a la comunidad, y se contactó a dos informantes clave (agentes internos), quienes fueron el medio principal de contacto entre la investigadora y los pobladores. En otra visita, se realizó una fase piloto con los pobladores de la misma comunidad, lo cual permitió obtener información sobre la

comprensión de los ítems que conforman cada instrumento. En esta fase, no hubo necesidad de modificar los ítems de las escalas, ya que la aplicación fue asistida; por otro lado, en los casos donde los participantes no comprendieron o tuvieron duda sobre algún ítem, se hizo uso de un ligero parafraseo. Tras ello, nuevamente se retornó a Nueva Morococha durante tres fechas, en los primeros meses del 2019, para la aplicación de los instrumentos. Asimismo, se informa que se solicitó la colaboración de los pobladores acercándose a su domicilio. El acceso a la muestra, también fue posible a través de los contactos que la investigadora posee en el lugar, y usando el método de bola de nieve. A lo largo del proceso, se respetaron las condiciones éticas establecidas, por lo que cada participante fue informado sobre su participación voluntaria y anónima; así mismo, se les informó acerca de la investigación y los objetivos de la misma, por medio del uso consentimiento informado.

A todos los participantes se les explicó cómo funcionaba el consentimiento informado, la ficha de datos sociodemográficos y las escalas. Asimismo, se leyó junto a ellos las instrucciones, y se les dio un espacio para que pudieran realizar consultas y resolver las dudas que tuvieran. En base a la experiencia que se tuvo durante la prueba piloto, y con el objetivo de obtener una estandarización de la aplicación de instrumentos, se optó por administrar los cuestionarios de forma asistida. De manera que, la encuestadora leía en voz alta cada pregunta, y registraba la respuesta elegida por el poblador.

Análisis de datos

Los datos recabados y codificados de forma anónima, fueron analizados utilizando la versión 25 del programa estadístico IBM SPSS. Se procedió a realizar el análisis descriptivo de los datos. Asimismo, se realizaron los análisis de confiabilidad de las distintas escalas y las dimensiones de cada una, con la finalidad de verificar que los datos presenten una consistencia interna adecuada. Por otro lado, se realizó el análisis de normalidad para determinar si la distribución de la muestra es paramétrica, o no. Así también, se realizó el análisis de contraste de comparación de medias, tanto para el dato sociodemográfico de sexo, como para la edad de los participantes. Posteriormente, para el objetivo general de la investigación se realizaron correlaciones haciendo uso del coeficiente r de Pearson examinando la relación entre los constructos. Finalmente se realizó el análisis de regresión múltiple entre algunas variables.

Resultados

Identidad de lugar y Apego al lugar

La escala de Identificación y apego con la comunidad (Vidal, Pol, Guárdia y Perú, 2004; Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad, s.f.), presenta una mediana de 1.78 ($RI=1.00$). Por su parte, la dimensión de *Identidad de lugar* cuenta con una mediana de 2.00 ($RI=0.75$), que sobrepasa de manera ínfima el punto medio de la escala. Por otro lado, la dimensión de *Apego de lugar*, ($Me=1.75$, $RI=1.00$), está ligeramente por debajo del punto medio.

Por otro lado, tras realizar un análisis de U de Mann-Whitney para muestras independientes, por edad, en torno a su *Identidad de Lugar*. Se halló diferencias significativas ($p<.05$) entre aquellas personas que tenían hasta 40 años ($Me=1.83$, $RI=.67$) y aquellos que sobrepasaban los 40 años ($Me= 2.16$, $RI=1.00$).

Clima Emocional

En relación a los datos obtenidos de la escala de De Rivera (1992), se reporta que la mediana de *clima emocional positivo* es de 2.00 ($RI=.50$), mientras que, *clima emocional negativo* presenta una mediana de 3.25 ($RI=.33$). Por medio de la prueba de Wilcoxon para muestras relacionadas, se pudo comprobar la existencia de diferencias significativas, entre *clima emocional positivo* y *clima emocional negativo*. Estos datos, evidencian la percepción predominante de un *clima emocional negativo*.

Por otro lado, De Rivera (1992) propone que ciertos datos de la escala, evaluadas de forma aislada, dan cuenta de la percepción de un *clima emocional negativo*. Así, por ejemplo, el autor menciona que en caso que los promedios de los ítems 2 o 24 sean superiores al punto medio de la escala, comprobaría la percepción de un alto *clima emocional negativo* en la población (Zubieta, Delfino y Fernández, 2008). Se reporta, que el ítem 24 “Muchas personas sienten rabia debido al alto nivel de corrupción en el gobierno”, obtuvo un promedio que superó el punto medio de la escala ($M=3.82$, $DE=.38$), lo cual da cuenta de la percepción de un *clima emocional negativo*.

Bienestar Subjetivo

En relación a la escala de Satisfacción con la Vida de Diener et al. (1985), se reporta una media de 3.77 ($DE=.94$). Por otro lado, respecto a la Escala de Afecto Positivo y Negativo PANAS

(Watson, Clark y Tellegen, 1988). Se obtiene una mediana de 3.40 ($RI=.75$) para el *afecto positivo*. Mientras que, para el *afecto negativo*, se reporta una media de 1.98 ($DE=.49$). Siendo mayor, la presencia del *afecto positivo* en los pobladores de la comunidad. Posteriormente, se la prueba de Wilcoxon para muestras relacionadas comprueba que existen diferencias significativas ($p<.05$), entre *afecto positivo* y *afecto negativo*.

Por otro lado, tras realizar un análisis de t para muestras independientes por sexo, en torno a su percepción de *Afecto negativo*, se halló diferencias significativas ($p<.05$) entre hombres ($M= 1.85$, $DE=.47$) y mujeres ($M=2.09$, $DE=0.49$). Otro análisis de t para muestras independientes por edad, en torno a su percepción de *Afecto negativo*, reporta diferencias significativas ($p<.05$) entre aquellas personas que tenían hasta 40 años ($M= 2.15$, $DE=.56$) y aquellos pobladores que sobrepasaban esta edad ($M=1.84$, $DE=.39$).

Bienestar Social

La escala de *Bienestar Social* (Blanco y Díaz, 2005; Keyes, 1998), presenta una media 2.91 ($DE=.30$). En relación a 4 de sus dimensiones, se reporta que *Contribución Social*, tiene una mediana de 3.66 ($RI=.67$), *Integración Social*, una media de 3.01 ($DE=.59$), *Actualización Social* posee una mediana de 2.33 ($RI=.75$) y *Aceptación Social* reporta una mediana de 2.25 ($RI=.63$).

Por otro lado, tras realizar un análisis de U de Mann-Whitney para muestras independientes, por edad, en torno a la dimensión de *Integración Social*. Se halló diferencias significativas ($p<.05$) entre aquellas personas que tenían hasta 40 años ($M=2.84$, $DE=.51$) y aquellos que sobrepasaban los 40 años ($M= 3.14$, $DE=.62$).

Relación entre Identidad de lugar y Apego lugar, Clima Emocional y Bienestar

Se exploró la relación existente entre identidad de lugar y apego de lugar, y se halló una asociación directa y significativa $r(93)=.88$, $p<.01$. Así también, se halló que *Apego de lugar* y *el tiempo de residencia en Nueva Morococha-Carhuacoto*, se relacionan de forma positiva $r(93)=.30$, $p<.01$. Por otro lado, se halló que el *Clima emocional positivo*, se relaciona de forma positiva y significativa tanto con la dimensión de *Apego de lugar*, $r(93)=.43$, $p<.01$, como con la dimensión de *Identidad de Lugar*, $r(93)=.43$, $p<.01$.

Se exploró la relación existente entre Identidad de lugar y Apego de lugar; y las dimensiones tanto de Bienestar Subjetivo, como de Bienestar Social. Se hallaron correlaciones positivas y significativas entre *Identidad* y *Apego de lugar*, y la dimensión de *Satisfacción con la vida* de la escala de Bienestar Subjetivo; asimismo, tanto *Identidad de lugar*, como *Apego*

de lugar se asocian de forma directa y significativa con tres dimensiones de la escala de Bienestar Social, con *Integración Social*, *Aceptación Social* y *Actualización Social* (Ver Tabla 1).

Se exploró la relación existente entre las dos dimensiones de Clima emocional; y las dimensiones tanto de Bienestar Subjetivo, como de Bienestar Social. Se hallaron correlaciones positivas y significativas entre *Clima emocional positivo* y la dimensión de *Satisfacción con la vida* de la escala de Bienestar Subjetivo, $r(93)=.26, p<.01$. Asimismo, se hallaron relaciones directas y significativas entre el *Clima emocional positivo* y tres dimensiones de la escala de Bienestar Social, con *Actualización Social*, $r(93)=.42, p<.01$, *Aceptación Social*, $r(93)=.36, p<.01$, e *Integración Social*, $r(93)=.29, p<.01$.

Tabla 1. Correlaciones entre las variables estudiadas

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. Tiempo de residencia en Nueva Morococha	-	.30**	.19	.06	.03	-.08	-.08	.11	.14	.00	-.20	-.14
2. Apego de lugar		-	.88**	.43**	-.21*	.24*	.10	-.09	.40**	.32**	.10	.28**
3. Identidad de lugar			-	.43**	-.18	.31**	.18	-.20	.44**	.28**	.15	.28**
4. Clima emocional positivo				-	.01	.26*	.11	-.03	.28**	.36**	.13	.42**
5. Clima emocional negativo					-	-.15	.08	-.03	-.09	-.23*	-.08	-.20
6. Satisfacción con la vida						-	.25*	-.07	.26*	.05	.19	.30**
7. Afecto positivo							-	-.19	.12	-.04	.32**	.28**
8. Afecto negativo								-	-.18	-.11	-.10	-.14
9. Integración									-	.21*	.48**	.37**
10. Aceptación										-	-.03	.20
11. Contribución											-	.48**
12. Actualización												-

$N = 93$. * $p < .05$. ** $p < .01$.

Por otra parte, tras obtener las correlaciones descritas anteriormente, se realizaron análisis de regresión lineal múltiple, para observar el posible efecto de las variables de Identidad de Lugar, Apego de Lugar y Clima emocional, en el Bienestar. En un primer modelo se introdujo como variable dependiente el puntaje total *Bienestar Social* y como variables

independientes los puntajes de las dimensiones de *Identidad de lugar*, *Apego de lugar*, *Clima emocional positivo* y *Clima emocional negativo*, la cual fue significativa $F(4,88)= 8.03$, $p<.05$, R múltiple=.27 y explicó el 27% de la varianza; dos de los coeficientes fueron significativos: *Clima emocional Positivo* (β estandarizado=.32, $p<.05$), y *Clima emocional Negativo* (β estandarizado= -.22, $p<.05$).

En un segundo modelo se introdujo como variable dependiente el puntaje total de la dimensión del Bienestar Subjetivo, la *Satisfacción con la vida*, y como variables independientes los puntajes de las dimensiones de *Identidad de lugar*, *Apego de lugar*, *Clima emocional positivo* y *Clima emocional negativo*, la cual fue significativa $F(4,88)= 3.49$, $p<.05$, R múltiple=.14 y explicó el 14% de la varianza; sólo dos de los coeficientes fueron significativos: *Clima emocional Positivo* (β estandarizado=.19, $p<.05$), e *Identidad de lugar* (β estandarizado= .37, $p<.05$).



Discusión

En primer lugar, se discutirán los resultados descriptivos de cada uno de los constructos, de tal manera que se pueda tener una visión general de la situación actual de los habitantes de Nueva Morococha. Seguidamente, se argumentará sobre los resultados obtenidos a partir de la diferencia de medias en relación a variables como el sexo de los participantes, así como, su edad. En tercer lugar, respondiendo al objetivo general del estudio, se analizarán todas las relaciones halladas entre identidad de lugar, apego de lugar, clima emocional, bienestar subjetivo y bienestar social; así también, se discutirán las regresiones halladas en la muestra. Por último, se discutirán los aportes, recomendaciones y limitaciones del presente estudio.

A partir de los resultados, se observa que los niveles de *identidad de lugar* se encuentran ligeramente por encima del punto medio de la escala, mientras que *apego de lugar* se halla cercano. Estos niveles, cercanos al punto medio de la escala, podrían explicarse a través del propio proceso de reasentamiento. El cual no fue inmediato, sino que más bien involucraría una serie de transformaciones y reestructuraciones a nivel de vínculo con el nuevo espacio físico, ya sea a nivel emocional o identitario; además del intercambio social, cultural y económico en ese nuevo entorno (Chardon, 2010; Pinto y Cornejo, 2018; Romero, 2016).

Se debe considerar que, tras la vivencia de un reasentamiento existe el reto de poder lidiar con el duelo psicológico y simbólico que genera el abandono del antiguo lugar (Low, 1992; Pinto y Cornejo, 2018; Romero, 2016). En una investigación, realizada por Romero

(2016), los pobladores de la antigua ciudad de Morococha manifiestan frases como “Morococha es todo para mí”, o “Siento un gran cariño”, “(...) Yo soy morocochana, mis padres y mis abuelos han vivido acá y si este pueblo desaparece lo extrañaría (...) nací aquí, crecí, hago mi vida”; entonces, ello evidenciaría el vínculo emocional e identificación con la

antigua ciudad. En otra investigación, realizada en este contexto (Camargo, 2019) los pobladores manifestaron que les generó mucha tristeza el acto de abandonar la antigua ciudad.

En el presente estudio, más del 80% de participantes eran habitantes de la antigua ciudad. Por lo que, tras ser reasentados en Nueva Morococha, habrían tenido que sobrellevar el proceso de duelo psicológico tras abandonar el lugar que habitaron por muchos años. Frente a esto, de acuerdo a lo hallado en otras investigaciones previas (Bonilla, 2019; Donayre, 2016; Romero, 2016) para los habitantes de Nueva Morococha habría resultado difícil iniciar una nueva vida y establecer vínculos con el actual espacio geográfico y el resto de habitantes.

A partir de lo anterior, también se debe considerar que la formación y el fortalecimiento

de vínculos con el nuevo espacio físico toma tiempo, y se necesita de un proceso de resignación ante la ruptura con el anterior lugar físico (Berroeta, Ramoneda, y Opazo, 2015; Pinto y Cornejo, 2018). Las personas no suelen identificarse de forma inmediata con un nuevo espacio físico, ya que cuentan con un backup de identificación con el antiguo lugar, lo cual sería un impedimento para buscar alternativas de identificación con otros espacios (Cuentas, 2018). Según Zuluaga (2018), las personas que pasan por procesos de reasentamiento podrían tardarse alrededor de dos décadas en acostumbrarse y adaptarse al nuevo territorio. De ahí que, se podría explicar que los niveles de *identidad de lugar* y *apego de lugar* no sean altos actualmente en la comunidad de Nueva Morococha.

Por otro lado, en relación a las emociones que los pobladores perciben de su entorno, se reporta la percepción de un alto *clima emocional negativo*. Desde la teoría, se afirma que el clima emocional está conformado por aquellas emociones que se perciben en la sociedad, las cuales se ven influidas por la situación social, económica y política del contexto (Conejero, De Rivera, Paéz y Jiménez, 2004). En este caso, el alto *clima emocional negativo* podría estar asociado al reasentamiento y a la situación sociopolítica que atraviesa esta población (Espinoza, 2019; Romero, 2016).

Los procesos de reasentamiento, generalmente impactan de forma desfavorable en el desarrollo de las personas (Bartolomé, 2008), ya que no existe comunidad alguna o grupo humano totalmente dispuesto a abandonar de forma voluntaria el espacio físico que habita (Donayre, 2017; Romero, 2016). En el caso de los pobladores de Nueva Morococha, fue un agente externo, la empresa transnacional extractiva, quien lideró y gestionó el proceso de reasentamiento (El Comercio, 2012). Según estudios previos (Miranda, 2017; Romero, 2016), este proceso de reasentamiento podría ser señalado como un acto político impulsado por relaciones de poder e intereses económicos, que habría vulnerado de múltiples maneras a los miembros comunidad.

Para el individuo resulta ser un desafío el abandono del lugar físico que se habita, y la posterior reelaboración de dinámicas espaciales y sociales en el nuevo espacio, por lo que durante y tras el proceso de reasentamiento surgen reacciones de frustración, enojo, ira e incertidumbre (Berroeta, et al., 2017; Romero, 2016; Serje, 2011). Estas reacciones podrían ser compartidas colectivamente como una representación social consensuada sobre lo que se siente en relación a la situación actual (Páez, et al., 1997), lo cual, se puede plasmar a través de la percepción de un elevado clima emocional negativo, reflejado en climas de miedo, inseguridad, de inestabilidad frente a lo que acontecerá en el futuro político y económico, entre otros

(Bonilla, 2019; Espinoza, 2019).

Asimismo, según estudios previos (Donayre, 2017; Romero, 2016), otros acontecimientos estarían contribuyendo con el predominio y el consenso de emociones colectivas negativas en la zona. De manera particular, se mencionan las manifestaciones públicas de los habitantes, ya sea en contra de la empresa minera, sobre el impacto medioambiental, la precarización de empleos, la poca movilidad económica en el comercio local, entre otros (Espinoza, 2019; Miranda, 2017; Romero, 2016).

Por otro lado, respecto al *bienestar subjetivo* se sabe que este posee una naturaleza múltiple al presentar un componente cognitivo, y otro afectivo (León, 2012; Pavot y Diener, 1993; Veenhoven, 1984, en García, 2002). En relación al componente cognitivo, los participantes de este estudio se encontrarían medianamente satisfechos al evaluar su calidad de vida, ya sea en relación a su vida familiar, amistades, entre otros. Por ejemplo, tomando en cuenta otros estudios (Camargo, 2019; Romero, 2016), algunos pobladores de Nueva Morococha mencionan que se encuentran relativamente a gusto en el cotidiano y percibirían una mejor calidad de vida, ya que cuentan con servicios básicos como agua, luz y pavimentación, los cuales facilitarían la realización de actividades diarias.

En cuanto al componente de afectividad del bienestar subjetivo, se observa que en la población hay una presencia más alta de afectos positivos, en comparación a la percepción de afectos negativos relacionados al sufrimiento. Esto podría significar que la gran mayoría de habitantes presentarían estados de ánimo, sentimientos y emociones asociadas a lo placentero, como el entusiasmo, el sentirse inspirado, entre otros (Diener, 1994; Diener, et al., 1985; García, 2002). Por ejemplo, en la investigación realizada por Donayre (2017), un poblador de Nueva Morococha, menciona que la tristeza por abandonar la antigua ciudad se vio minada, y comenzaron a sentirse mejor y más animados con la adopción de nuevas rutinas, con la labor que realizaba en la parroquia, e incluso con la posibilidad de tener mascotas en su propia casa.

A partir de lo descrito anteriormente, se podría señalar la existencia de resultados aparentemente contradictorios en la muestra, debido a la presencia de un alto nivel de clima emocional negativo, y la relevante presencia de afectos positivos en los pobladores. Sin embargo, a diferencia del bienestar subjetivo, el cual surge y se desarrolla en gran parte de forma individual (Diener, 1994), el clima emocional es un fenómeno colectivo, el cual se construye socialmente (Conejero, et al., 2004; De Rivera y Páez, 2007).

Desde un punto de vista objetivo, el clima emocional se percibe como si existiera independientemente de los sentimientos personales del sujeto, reflejando todo aquello que

sucede a nivel social; por otro lado, desde una visión subjetiva, el clima emocional sería entendido como el conjunto de sentimientos que pueden percibirse socialmente, y que al mismo tiempo existen fuera de los propios individuos (Conejero, et al., 2004; Paéz, et al., 1997; Zubieta, Muratori y Mele, 2012).

A pesar de existir evidencia, donde se menciona que cuando las emociones y afectos individuales se ven afectadas, también se afectarían las emociones colectivas (Kelez y Macera, 2009; León, 2012), esto no sería definitivo. Un ejemplo de ello, sería el caso de los pobladores de Nueva Morococha, pues si bien individualmente existe una valoración positiva sobre sus afectos, colectivamente no se estarían evaluando de ese modo. De manera particular, la evaluación individual positiva respecto a su bienestar subjetivo, coexistiría junto a una representación colectiva consensuada, donde predominaría un clima emocional negativo.

Por otro lado, en cuanto a la valoración que las personas realizan sobre la situación de Nueva Morococha y cómo es que esta comunidad funciona de forma colectiva, se reporta un nivel medio de bienestar social. En relación a sus dimensiones, existe una elevada presencia de

Contribución Social e Integración Social, en comparación a las otras dimensiones. Los habitantes de Nueva Morococha, sentirían que son vitales para su comunidad, y que pueden contribuir significativamente a la sociedad; así también, estarían sintiendo que pueden compartir y relacionarse con otros miembros de la comunidad (Arellano, 2011; Keyes, 1988).

Así, por ejemplo, de acuerdo a testimonios registrados en otros estudios previos (Donayre, 2017; Romero, 2016), los propios habitantes han llegado a manifestar que nada será como en la antigua ciudad, pero que para que Nueva Morococha no termine siendo una “ciudad fantasma” o inhabitada, ellos continuarán trabajando y manteniéndose en ese espacio a la espera de que la situación comercial, económica y política mejore en algún momento. De esa manera estarían sintiendo que contribuyen a la sostenibilidad de la comunidad, pues consideran que la empresa minera no lo hará por ellos (Romero, 2016).

Por otra parte, la relación que existe entre los habitantes sería un tanto cercana y estrecha a partir de la conservación de patrones o redes vecinales de la antigua ciudad, ya que fueron reubicados en sus nuevas viviendas en base a la manera en la que estaban distribuidos en la antigua ciudad (Camargo, 2019; Donayre, 2017). Es por ello que los pobladores, a pesar de la migración de muchos de sus vecinos, y de la llegada de personas desconocidas a Nueva Morococha, seguirían manteniendo los vínculos y la comunicación con aquellos que fueron sus vecinos en la antigua ciudad. De esa manera, ante alguna situación de reclamo, podrían organizarse y salir a protestar, tal y como lo hicieron entre los años 2013 y 2014 (Correo, 2013;

Donayre, 2017; Romero, 2016). Asimismo, según Camargo (2019), aquellas personas que se conocen de la antigua ciudad, mencionan que suelen apoyarse frente a diversas situaciones; además de, sentir que son reconocidos por sus vecinos en Nueva Morococha.

Por otro lado, en relación a las otras dos dimensiones del Bienestar Social, se halló un nivel medio de *Actualización Social* y *Aceptación Social*. Los participantes de este estudio, de cierta manera reconocen que podría haber esperanza en cuanto a la mejora de las condiciones y el futuro de Nueva Morococha. Esto coincide con lo hallado en la investigación de Donayre (2017), donde una pobladora de Nueva Morococha menciona que aún mantienen la esperanza de que todo va a mejorar a pesar de la situación de inestabilidad que viven.

Sin embargo, la creencia en la evolución y el progreso de ese lugar no sería tan fuerte, principalmente debido precarización de la mano de obra y a la disminución del comercio. Es así que, según los resultados de un estudio previo realizado por Romero (2016), se menciona que el beneficio de mejorar las condiciones de vida o de poder acceder a un trabajo en la empresa minera solo se extendería a algunas personas y no toda la comunidad, beneficiándose solo aquellos que cuentan con preparación profesional y/o técnica (Bonilla, 2019; Donayre, 2017; Espinoza, 2019; Romero, 2016).

Asimismo, en cuanto a la *Aceptación social*, se podría mencionar que los habitantes aún no manifiestan o tienen la suficiente confianza, aceptación y muestras de actitudes positivas hacia al resto de personas que habitan en su comunidad. Esto se podría explicar, tomando en cuenta lo hallado en estudios previos (Donayre, 2017; Espinoza, 2019; Romero, 2016), donde se menciona que, si bien se conserva la relación con las personas que habitaron en la antigua ciudad, actualmente muchos de sus vecinos han migrado a otras zonas de la región, mientras que el resto de gente que habita en las viviendas contiguas, mayormente son trabajadores foráneos, quienes sólo vienen por temporadas y luego se van de Nueva Morococha, vinculándose muy poco con los otros. Por otro lado, si bien algunas personas se reconocen como vecinos y conservan el vínculo que tenían en la antigua ciudad, ya no frecuentan o se relacionan de forma recurrente, puesto que ya no comparten muchos espacios comunes, como los lavaderos o piletas comunitarias, donde la gente solía interactuar (Camargo, 2019).

En este aspecto, tras discutir sobre los resultados en torno al Bienestar Social y sus dimensiones, es importante mencionar que, durante la aplicación asistida de la escala de Bienestar Social, y el recuento de preguntas de los participantes en torno al significado de *sociedad*, podrían evidenciar que los pobladores conciben el término *sociedad* de forma distinta a lo que Keyes (1998) plantea desde el instrumento. Es decir, para los pobladores de Nueva

Morococha, la palabra sociedad no haría tanta referencia a la estructura amplia que contiene a las personas y entornos físicos de manera general, sino que más bien involucraría exclusivamente a las personas que habitan en dicho lugar.

Así también, en relación a lo mencionado, se podría aludir que para los pobladores de Nueva Morococha, la noción de comunidad no se definiría principalmente enmarcada en un espacio físico concreto, sino que más bien se concebiría de forma subjetiva, a partir de la interacción y las relaciones que se establezcan entre las personas. Pues, considerando que la mayoría de participantes habitó en la antigua ciudad de Morococha, y que además compartieron una historia en común, lo cual habría servido de base para construir la idea de sentirse y reconocerse como parte de esa comunidad, a pesar que actualmente habitan en otro espacio físico, llamado Nueva Morocha.

Por otro lado, tomando en cuenta el sexo de los participantes, se observan diferencias significativas en relación al bienestar subjetivo. De forma particular, se halló que las mujeres presentaban mayor afectividad negativa en comparación a los hombres. Este resultado coincide con lo hallado la investigación realizada por Zubieta, Muratori y Mele (2012), donde se evaluó a una muestra en función a su situación socio política, dando como resultado que las mujeres presentaban más afectividad negativa, expresada a través de pesimismo. En el caso de las pobladoras de Nueva Morococha, los afectos negativos se podrían deber al cambio de rutina y condiciones de vida que tuvieron que afrontar tras el reasentamiento.

En las propias palabras de una pobladora, recogidas como parte del estudio realizado por Donayre (2017), al reasentarse, pasaba más horas en su casa sin hacer nada, más que lamentarse por la situación. Es muy probable que este testimonio refleje la situación de otras mujeres en la comunidad, pues a diferencia de su vida y las actividades económicas que realizaban en la antigua ciudad, en Nueva Morococha muchas de ellas ya no podían dedicarse a la venta de alimentos o al servicio de lavandería, pues la empresa minera contrató a concesionarias privadas que brindan estos servicios a los trabajadores mineros (Donayre, 2017; Romero, 2016). Por lo que muchas mujeres, en un primer momento, se habrían quedado sin muchas posibilidades de generar ingresos económicos para sus hogares, asumiendo que el único rol que podían desempeñar eran los quehaceres del hogar; a diferencia de sus esposos quienes tenían la posibilidad de encontrar un trabajo en la empresa minera o en otros sitios (Romero, 2016).

Tomando en cuenta la edad de los participantes, en relación al bienestar subjetivo se halló que aquellos pobladores menores o que tienen como máximo 40 años reportaban mayor

presencia de afectos negativos, frente los que sobrepasan esa edad. En vista de que la empresa minera se encuentra en etapa de operación, esta requiere de mano de obra calificada, por lo que aquellas personas que oscilan entre los 20 y 40 años, a pesar de encontrarse en una etapa altamente productiva laboralmente, no podrían acceder a un puesto de trabajo fijo en la empresa por no contar con una profesión (Donayre, 2017; Romero, 2016). Por ello, algunos tendrían que salir de la comunidad hacia otras ciudades de la región y así estudiar una carrera profesional o técnica.

En otros casos, algunos pobladores tendrían que buscar una oportunidad laboral en otros lugares; lo cual, los obligaría a dejar sus viviendas y a su familia en Nueva Morococha, por largos periodos de tiempo (Donayre, 2017; Espinoza, 2019; Romero, 2016). Por lo que, el hecho de tener que salir de su comunidad, por lo motivos anteriormente expuestos, podrían generar sentimientos negativos frente a esta situación.

Por otra parte, en relación a los pobladores mayores a 40 años, presentan niveles más altos de identidad de lugar, en comparación a los de menor edad, es decir aquellos que tienen menos de o hasta 40 años. Considerando que muchas de las personas en etapa de adultez media y tardía cuentan con un negocio propio en Nueva Morococha (Donayre, 2017), no sienten la urgencia de salir de ese espacio o prepararse profesionalmente para acceder a un puesto laboral dentro de la empresa, sino que esa oportunidad se la brindan a sus hijos; por lo que ellos permanecen casi todo el tiempo en ese espacio físico. Su estadía permanente, la interacción con el ese lugar físico y con las personas que viven allí, darían paso a la formación de vínculos y construcciones de significados sobre los espacios físicos, lo cuales estarían generando un sentido de pertenencia y estarían configurando la identidad de las personas a medida que avanza el tiempo (Lewicka, 2008; Proshansky, et al., 1983); entonces se configuraría una identidad de lugar, aunque de forma lenta por el duelo generado tras el abandono de la antigua ciudad.

Así mismo, analizando el bienestar social, se observó que los habitantes mayores a 40 años poseen mayores niveles en la dimensión de Integración Social. Esto se puede corroborar con lo hallado en otra investigación (Zubieta, Muratori y Mele, 2012), donde mientras más años tenga la persona, mayor será su sensación de bienestar social, expresada en la percepción de integración con su comunidad. En el caso de Nueva Morococha, como se mencionó, existe una mayor sensación de membresía y de interrelación con algunos de sus vecinos actuales, ya que muchos de ellos eran residentes en la antigua ciudad, y compartían entre sí largos años de residencia, incluso hasta más de 30 años, o en desde que nacieron (Romero, 2016). A ello se suma, como se mencionó anteriormente, el hecho de que justamente sean las personas de más

de 40 años quienes pasen mayor tiempo en ese espacio, por lo que el contacto con algunos de sus vecinos y la convivencia podría ser del día a día.

Hasta aquí se han discutido sobre los resultados generales de cada una de las variables y sus respectivas dimensiones. En particular, a partir de la muestra se reporta la presencia de un nivel intermedio de identidad de lugar y apego de lugar, además se observa la presencia de un alto clima emocional negativo en comparación al nivel de clima emocional positivo. Por otra parte, en relación al bienestar subjetivo, desde una dimensión cognitiva, los participantes estarían medianamente satisfechos con su vida, mientras que desde una dimensión subjetiva se registra un nivel alto de afectos positivos, en contraste a los afectos negativos. En la muestra, también se reporta una presencia de bienestar social que ligeramente sobrepasa el punto medio de la escala, por otra parte, específicamente respecto a sus dimensiones, se evidencia un alto nivel de contribución social e integración social, y un nivel medio de actualización social y aceptación social.

En respuesta al objetivo general de este estudio, se hallaron relaciones significativas entre las variables de identidad de lugar, apego de lugar, clima emocional, bienestar subjetivo y bienestar social, las mismas que serán analizadas. Concretamente, se reporta la estrecha relación positiva entre identidad de lugar y apego de lugar, lo cual coincide con lo hallado en otras investigaciones (Berroeta, et al., 2015; Hernández, et al., 2007; Lewicka, 2008), donde ambos constructos se asocian fuertemente. En el caso de los pobladores de Nueva Morococha, el hecho de que se establezca y se dé un fortalecimiento de la identidad de las personas, en torno a sus recuerdos, concepciones, entre otros, definidos en función a su entorno físico, se vincularía con el fortalecimiento de los lazos emocionales que los habitantes establecen con dicho lugar, por ejemplo, cuán identificados, o cuan felices se sienten de vivir allí.

Así también, en cuanto a los lazos afectivos que se establecen entre las personas y su entorno físico, se observa la existencia de una asociación directa, pero pequeña, entre el apego de lugar y el tiempo de residencia en el espacio físico. Algunas investigaciones (Lewicka, 2011; Scannell y Gifford, 2010), confirman y dan cuenta de la relación positiva entre estas dos variables. Respecto a la situación de los pobladores de Nueva Morococha, se podría decir que, el aumento de la vinculación afectiva con el lugar y la intención de continuar viviendo allí, se asociaría al paso del tiempo y a la continua interacción con dicho espacio físico. Como se mencionó anteriormente, los habitantes de esta comunidad, quienes participaron de esta investigación, no presentarían un alto nivel de apego de lugar, lo cual podría relacionarse con el poco tiempo que llevan residiendo en sus nuevas casas, en promedio cinco años según lo

reportado por los participantes.

Otro resultado a discutir es la asociación positiva y mediana entre clima emocional positivo y apego de lugar. Los lazos afectivos formados entre las personas y los lugares físicos, así como los sentimientos positivos que se tendrían sobre el espacio físico en el que se habita (Lewicka, 2011), estarían vinculados a la percepción de confianza, esperanza, solidaridad entre otros, entendidos como emociones positivas que se comparten de forma colectiva y que reflejan un contexto social. Este resultado coincide con lo hallado en la investigación realizada por Freire (2012), donde el apego y el vínculo positivo generado hacia un lugar, podría evidenciar la presencia de clima emocional positivo.

Del mismo modo, se reporta la asociación directa y mediana entre el clima emocional positivo e identidad de lugar. Los resultados de la investigación realizada con una muestra rural peruana (Freire, 2012), corroboran la asociación entre estas dos variables. Se podría mencionar que la percepción de un clima emocional positivo, es decir, del predominio de emociones y estados de ánimo favorables (Rodríguez y Cruz, 2014), se asociaría de forma directa al significado positivo que le dan los pobladores al espacio físico, y la relevancia otorgada a dicho lugar en el proceso de configuración de su propia identidad (Easthope, 2009).

El predominio de emociones y estados de ánimo favorables, como parte del clima emocional positivo, se vincularían a la concepción de cuan a gusto se encuentra la persona, o cuanto es su deseo de seguir viviendo en un lugar en específico, y el conjunto de memorias, recuerdos, interpretaciones, etc., relacionados a ese entorno físico. En el caso de la población de Nueva Morococha, según esta investigación, aún no priman las emociones y estados de ánimo colectivos favorables o positivos. Esto se explicaría principalmente por la situación socio-política del lugar y al proceso de reasentamiento (Espinoza, 2019; Miranda, 2017; Romero, 2016). Asimismo, esto podría vincularse a la presencia mediana de la identidad de lugar y apego de lugar.

Por otro lado, se observa una asociación tenue y directa entre bienestar subjetivo y apego de lugar. Específicamente, entre la dimensión cognitiva del bienestar subjetivo, como lo es satisfacción con la vida, y el apego de lugar. Esta relación es coherente con los resultados de otros estudios, donde el apego de lugar, referido a los sentimientos y el vínculo emocional establecido entre las personas y los entornos físicos (Valera y Pol, 1994), se relacionaría positivamente al nivel de calidad de vida de los pobladores, y al grado de satisfacción con la vida (Baker y Palmer, 2006; Olivia, et al., 2012; Ruiz, et al., 2013). Así también, en el presente estudio se halló que la satisfacción con la vida se asocia de forma positiva con la identidad de

lugar. Las relaciones entre estas variables corroboran lo hallado en otros estudios (Espinosa y Tapia, 2011; Tapia, 2011), en los que la identidad que involucra el vincularse con un lugar físico o la afiliación a una nación, se asociaría de forma positiva con el nivel de bienestar subjetivo, es decir, con el juicio que los pobladores realizan sobre su calidad de vida, a nivel familiar, laboral, entre otros, en ese espacio geográfico.

En la situación de los pobladores de Nueva Morococha, se reporta un nivel medio de satisfacción con la vida, lo cual da cuenta de que, tras realizar una evaluación individual sobre su vida, estos manifiestan que no se encontrarían del todo a gusto con su vida y con sus logros o aspiraciones personales. Esto podría relacionarse a la mediana presencia de identidad de lugar y apego de lugar de los habitantes de ese lugar. En efecto, la regresión realizada entre estas variables, demuestra que la identidad de lugar ejerce una influencia directa con la satisfacción con la vida. En ese sentido, el hecho que el espacio físico de Nueva Morococha, posea una relevancia mediana para los pobladores, y que ellos no le otorguen un significado predominante al espacio físico que permita la configuración de su identidad individual, influiría en la evaluación de los pobladores sobre cuán a gusto se sienten con su vida y la calidad de la misma; la cual, no resulta ser ni tan buena, ni tan mala en la muestra.

Acerca del bienestar social, se observa la relación directa entre esta medida y el apego de lugar. Particularmente, se reporta que tres de sus dimensiones, como integración social, aceptación social y actualización social, se asocian positivamente con el apego de lugar. Estos resultados, se asemejan a lo encontrado en otro estudio (Rollero y Picolli, 2010), donde el vínculo afectivo que se genera entre las personas y su entorno físico, en este caso su barrio, se asocia directamente al nivel de percepción de bienestar social, en cuanto a las dimensiones de integración, aceptación y actualización social.

Respecto a la integración social, la cual según Keyes (1988) implica el sentido de membresía y la calidad de relaciones entre los pobladores, se vincula medianamente y de forma directa con los sentimientos o expresiones de afecto que las personas tienen sobre determinado lugar. Respecto a la aceptación social, reflejada en el nivel de confianza y la actitud positiva hacia el resto de miembros de la comunidad (Keyes, 1988), se asocia de forma pequeña, pero directa, con la formación de lazos afectivos que las personas establecen con el entorno físico que habitan. En cuanto a la dimensión de actualización social, según Keyes (1988), entendida como la dimensión donde el poblador confía en el progreso de la sociedad, se asocia de manera tenue y positiva, con los sentimientos de pertenencia y apego con el espacio físico.

En el caso de Nueva Morococha la alta integración social entre los pobladores, podría

dar cuenta del vínculo y la calidad de las relaciones que se mantienen entre los habitantes de la nueva ciudad, quienes conservan la misma distribución de redes vecinales de la antigua ciudad de Morococha (Camargo, 2019); lo cual se asociaría a una mediana vinculación afectiva con el lugar. Por otro lado, los habitantes de esta comunidad aún no presentan un alto nivel apego de lugar, lo cual podría relacionarse con el nivel medio de confianza que tienen hacia el resto de pobladores, entre quienes se mencionan a trabajadores foráneos y otros habitantes con quienes casi no interactúan; así también, podría estar relacionado a la mediana presencia de confianza en el progreso de la comunidad, debido a la compleja situación política y socioeconómica que atraviesan en Nueva Morocha (Espinoza, 2019; Romero, 2016).

De la misma manera, las tres dimensiones del bienestar social mencionadas anteriormente, se asocian positivamente a la identidad de lugar. En un estudio realizado con una muestra de participantes peruanos (Tapia, 2011), se halló que la identidad nacional, enmarcada en un territorio geográfico, se asociaría directamente con las dimensiones del bienestar social, como la integración, aceptación y actualización social. Si bien, los resultados del estudio de Tapia (2011), se obtienen a partir del constructo de identidad nacional, éste, al abarcar el acto identificarse y vincularse con un lugar físico, se asemejaría al constructo de identidad de lugar, el cual, también, implica el vínculo y la obtención de un conjunto de cogniciones sobre un espacio físico. En el caso de Nueva Morococha, la mediana presencia de identidad de lugar y apego de lugar, podría relacionarse a una percepción ni tan alta, ni tan baja de bienestar social, tal como la reportada en este estudio.

Por otra parte, el clima emocional positivo, también se relaciona de forma directa y tenue, con la dimensión cognitiva del bienestar subjetivo, nominada como satisfacción con la vida; coincidiendo con lo hallado en otras investigaciones (León, 2012, Ordinola, 2012; Rodríguez y Cruz, 2014; Zubieta, et al, 2008). Esto podría interpretarse como que la percepción de emociones positivas colectivas, surgidas a partir de una situación social y política, se vincularía directamente a una dimensión más individual de la persona, como lo es el hecho de sentirse a gusto con su vida y la evaluación positiva sobre las condiciones en las que el individuo vive.

Por otro lado, las tres dimensiones del bienestar social mencionadas anteriormente, se relacionarían con el clima emocional positivo. Es decir, tanto la actualización social, como la aceptación social y la integración social, también se asociarían directamente con la presencia emociones colectivas positivas. Estos resultados coinciden con lo hallado en una investigación realizada por Zubieta, Muratori y Mele (2012), donde las tres dimensiones del bienestar social

se relacionaron directamente con el clima emocional positivo; lo cual denotaría una valoración favorable de los habitantes, respecto al contexto social en el cual se insertan. Otra investigación (León, 2012), también daría cuenta de la existencia de una asociación directa entre el bienestar social y el clima emocional positivo.

Según lo hallado por Zubieta, Muratori y Mele (2012), el clima emocional positivo refuerza los niveles de Integración Social, Actualización Social y Aceptación Social, mientras que un clima negativo, reduciría los niveles de Actualización y Aceptación Social. En el caso de Nueva Morococha, predominarían las emociones colectivas negativas, en lugar de un clima emocional positivo, lo cual se podría deber a la situación política y social del lugar. Esto, podría ser asociado a la presencia de un nivel medio de confianza que los pobladores depositan en torno al crecimiento y al progreso de su comunidad, y al grado medio de satisfacción que sienten al ser parte de su comunidad, considerando que han atravesado un proceso de reasentamiento y las consecuencias suscitadas a partir de ello.

Conviene resaltar que la relación directa entre el clima emocional positivo con el bienestar social (Zubieta, Muratori y Mele, 2012), así como con el bienestar subjetivo, sugerirían una mayor estabilidad de relaciones. Esto, se explicaría mejor a partir de lo hallado en las regresiones realizadas, dado que se encuentra que el clima emocional positivo percibido por los habitantes, ejercería una influencia directa sobre el incremento de bienestar social de la comunidad, mientras que un clima emocional negativo tendría una influencia desfavorable.

Así también, se debe añadir que la presencia del clima emocional positivo, entendido como el reflejo de emociones colectivas favorables, no solo impactaría directamente en el aumento de la percepción de buenas relaciones sociales con instituciones y el resto de la comunidad; sino que también, impactaría en la dimensión individual de los pobladores, es decir, en la evaluación de la satisfacción con su vida en torno a su familia, a su trabajo, entre otros. Contrariamente, en el caso de Nueva Morococha, más bien se registra el predominio de emociones colectivas negativas, que podrían abarcan el miedo, la inestabilidad, la tristeza, entre otros; lo cual, a su vez, de cierto modo predeciría y explicaría la mediana presencia de bienestar subjetivo y bienestar social, en lugar de apreciar altos niveles de bienestar.

Finalmente se reporta la relación mediana y directa, hallada entre una dimensión del bienestar social y la dimensión cognitiva del bienestar subjetivo, lo cual coincide con lo hallado por León (2012), donde menciona que la relación entre estos constructos de bienestar, podrían ser vistos como la posibilidad de que exista una estabilidad emocional, tanto a nivel individual, como a nivel colectivo.

Aportes, limitaciones y lineamientos a partir del estudio

Por todo lo descrito anteriormente, el aporte de esta investigación puede darse a partir de tres niveles. A nivel teórico, los resultados hallados en la muestra coinciden con lo que se plantea desde la literatura psicológica respecto a la estrecha relación entre Apego de Lugar e Identidad de Lugar (Hernández, et al., 2007), y cómo es que estas variables llegan a correlacionar de forma positiva con otros constructos como el Clima Emocional Positivo, Bienestar Subjetivo y Bienestar Social.

El segundo nivel de aporte, es empírico. Como se mencionó anteriormente, el estudio de los vínculos afectivos que las personas establecen con el espacio físico que les rodea, así como el estudio de las relaciones que establecen con el resto de habitantes, no han sido atendidos con profundo interés (Berroeta, et al., 2017). Por lo que este estudio, principalmente sumaría al enriquecimiento del conocimiento existente sobre los constructos de apego de lugar e identidad de lugar, y su relación con el resto de variables sociales e individuales.

En este punto, dado que dentro de la comunidad se percibe un nivel medio de bienestar social, además de un alto nivel de integración social, se recomendaría realizar otros estudios en los cuales se tome en cuenta el sentimiento de pertenecer a una estructura más grande, percibir la interdependencia y la similitud con el resto de personas (Sarason, 1974), así como estudiar los procesos colectivos que dan paso a las transformaciones comunitarias e individuales, donde las personas se encargan de construir y modificar el espacio, activando procesos cognitivos y afectivos (Montero, 2004).

De manera específica, se sugiere es estudio de los constructos de Sentido de comunidad y Participación comunitaria, pues como se mencionó anteriormente, los pobladores de Nueva Morococha estarían concibiéndose como parte de una comunidad subjetiva, más allá de la pertenencia a un espacio geográfico fijo; además, frente a la situación de reasentamiento y la relación que entablan con la empresa minera, existiría una necesidad de participación comunitaria.

En relación al tercer nivel, se menciona que existe un aporte social, ya que la información obtenida y el análisis de la misma, serviría de base para elaborar propuestas que apunten hacia el logro del bienestar general de los pobladores, un clima emocional positivo y la identificación con Nueva Morococha, tras el proceso de reasentamiento.

Por otro lado, se debe mencionar que, a través de un solo método de investigación no se puede reportar y comprender la complejidad total de la forma en la cual se vinculan los constructos; por esa razón, se recomienda complementar lo hallado con un estudio cualitativo

o mixto, que permita explorar de forma más acentuada las relaciones que se dan entre las dimensiones que conforman cada constructo.

Respecto a las limitaciones presentes en este estudio, se reporta la dificultad que se tuvo para acceder a la participación de los pobladores se debió principalmente a la expresión de desconfianza manifestada por los habitantes, a partir de los problemas que ellos aseguraban tener con la empresa minera. Es por ello que, sólo se accedió a la participación voluntaria de 93 personas. A esto, se añade que el uso del tipo de muestreo no probabilístico, impide generalizar los resultados obtenidos.

A pesar de las limitaciones, se debe reconocer la importancia de la estrecha relación entre Identidad de Lugar y Apego de Lugar, como aquellas variables que permiten entender los procesos de vinculación identitaria y afectiva de los pobladores de Nueva Morococha con ese espacio, y como esto podría estar relacionado a las emociones que se perciben socialmente, y al bienestar individual y colectivo de los habitantes.

Se concluye que efectivamente existe una relación entre Identidad de lugar, Apego de lugar, Clima Emocional, Bienestar Subjetivo y Bienestar Social en la muestra de este estudio. De manera más específica, se hallaron relaciones significativas y positivas entre el nivel de identificación que las personas tienen con el lugar que habitan, los sentimientos o expresiones que pueden tener sobre ese espacio físico, las emociones que se perciben en la sociedad, cuan satisfechos se sienten con sus propias vidas, y si se sienten bien al relacionarse con otros miembros de su comunidad, sentir que son aceptados como parte de ella o si confían en un desarrollo común.

Además, a través del reporte del nivel de identificación que la persona tiene con el lugar y aquellas emociones que se perciben colectivamente, se puede predecir el cuan a gusto o satisfecha se siente la persona con su vida. Asimismo, se observa que las emociones positivas que se perciben socialmente, predicen el bienestar enmarcado en un entorno social, o comunitario. Todo ello, corresponde a lo que se propone desde la literatura, sin embargo, es necesario desarrollar otros estudios que permitan obtener mayor información sobre la situación.

Referencias

- Ainsworth, M. (1989). Attachment beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709-716. doi: 10.1037/0003-066X.44.4.709
- Arellano, J. (2011). *Identidad social y bienestar en una comunidad rural del norte del Perú* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.pucp.edu.pe>
- Baker, D. & Palmer, R. (2006). Examining the effects of perceptions of community and recreation participation on quality of life. *Social Indicators Research*, 75(3), 395-418. doi: 10.1007/s11205-004-5298-1
- Barabas, A. & Bartolomé, M. (1992). Antropología y relocalizaciones. *Alteridades*, 2(4), 5-15. Recuperado de: www.redalyc.org/pdf/747/74711363001.pdf
- Bartolomé, L. (2008). GDSs y desplazamientos poblacionales: algunas claves para su comprensión como procesos sociales complejos. *Revista de Antropología*, 10(1), 8-25. doi: <http://dx.doi.org/10.5007/2175-8034.2008v10n1p8>
- Basabe, N. & Ros, M. (2005). Cultural dimensions and social behavior correlates: Individualism-collectivism and power distance. *International Review of Social Psychology*, 18, 189-225. Recuperado de: <http://www.ehu.es/pswparod/pdf/articulos/Basabe1801.pdf>
- Blanco, A. & Díaz, D. (2005). El bienestar social: Su concepto y medición. *Psicothema*, 17(4), 582-589. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3149>
- Berroeta, H., Pinto, L., Di Masso, A., & Ossul, M. (2017). Place attachment: a psycho-environmental approach to affective attachment to the environment in residential habitat reconstruction processes. *Revista INVI*, 32(91), 113-139. doi: 10.4067/S0718-83582017000300113
- Berroeta, H., Ramoneda, A., & Opazo, L. (2015). Sentido de comunidad, participación y apego de lugar en comunidades desplazadas y no desplazadas post desastres: Chaitén y Constitución. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1221-1234. doi: 10.11144/Javeriana.up14-4.scpa
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodriguez, V., Di Masso, A., & Vidal, T. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. *Magallania*, 43(3), 51-63. doi: 10.4067/S0718-22442015000300005
- Bonautio, M., Breakwell, G. M., & Cano, I. (1996). Identity processes and environmental

- threat: The effects of nationalism and local identity upon perception of beach pollution. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 6, 157-175. doi: 10.1002/(SICI)1099-1298(199608)6:3<157::AID-CASP367>3.0.CO;2-W
- Bonilla, C. (2019). *Reasentamiento e implicancias en las condiciones de vida de pobladores de Morococha* (Tesis de Maestría), Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.uncp.edu.pe/handle/UNCP/5561>
- Brown, B., & Perkins, D. (1992). Disruptions in place attachment. En Altman, I., & Low, S. (Eds.), *Place Attachment, Human Behavior and Environment: Advances in Theory and Research Collection*, 12, 279-304. Nueva York: Plenum Press.
- Brown, B., & Werner, C. (1985). Social cohesiveness, territoriality, and holiday decorations: The influence of Cul-de-Sacs. *Environment and Behavior*, 17(5), 539- 565. doi: 10.1177/0013916585175001
- Camargo, S. (2019). *Sentido comunitario de la población del Distrito de Morococha en el proceso de reasentamiento* (Tesis de Maestría). Universidad del Centro del Perú, Huancayo, Perú. Recuperado: <http://repositorio.uncp.edu.pe/handle/UNCP/5564>
- Casakin, Cristina Ruiz & Bernardo Hernández (2013) Diferencias en el desarrollo del apego y la identidad con el lugar en residentes no nativos de ciudades de Israel y ciudades de Tenerife. *Estudios de Psicología*, 34(3), 287-297. doi: 10.1174/021093913808349325
- Chardon, A. (2010). Reasentar un hábitat vulnerable: Teoría versus Praxis. *Revista INVI*, 25(70), 17-75. Recuperado de: <http://revistainvi.uchile.cl>
- Cicognani, E., Pirini, C., Keyes, C., Joshanloo, M., Rostani, R & Nosratabadi, M. (2008). Social participation, sense of community and social well-being: A study on American, Italian and Iranian University students. *Social Indicators Research*. Dordrecht, 89(1), 97-112.
- Conejero, S., de Rivera, J., Páez, D., & Jiménez, A. (2004). Alteración afectiva personal, atmósfera emocional y clima emocional tras los atentados del 11 de Marzo. *Ansiedad y Estrés*, 10(2-3), 299-312. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=97>
- Coronel, F. (2013). Efectos de la migración en el proceso de aprendizaje-enseñanza y su tratamiento desde la escuela. *Revista Integra Educativa*, 6(1), 57-77. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432013000100004&lng=es&tlng=es.

- Correo (01 de mayo de 2013). Pobladores de Morococha protestan ante juzgado. *Correo*. Recuperado de: <https://diariocorreo.pe/peru/pobladores-de-morocha-protestan-ante-juzgado-101043/>
- Cuentas, A. (2018). *Identidad de Lugar, apego de lugar, cultura ciudadana y valores en un grupo de migrantes y nativos en Lima Metropolitana* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.pucp.edu.pe>
- De Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. En Strongman, K. (Ed.), *International Review of Studies on Emotion*, 2, 197-218. Oxford: John Wiley & Sons. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/288262904_Emotional_climate_Social_structure_and_emotional_dynamics
- De Rivera, J., & Páez, D. (2007). Emotional Climate, Human Security, and Cultures of Peace. *Journal Of Social Issues*, 63(2), 233-253. doi:10.1111/j.1540-4560.2007.00506.x
- Díaz, J. (14 de enero 2015). Morococha: El pueblo que se desvanece en las alturas. *La República*. Recuperado de: <https://larepublica.pe/politica/848360-morococha-el-pueblo-que-se-desvanece-en-las-alturas>
- Diener, E. (1994). Assessing Subjective Well-Being: Progress and Opportunities. *Sotial Indicators Research*, 31(2), 103-157. doi: <https://doi.org/10.1007/BF01207052>
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.125.2.276>
- Dixon, J. & Durrheim, K. (2000). Displacing place identity: A discursive approach to locating self and other. *British Journal of Social Psychology*, 39(1), 27-44. doi: 10.1348/014466600164318
- Donayre, F. E. (2017). *Políticas de lugar en Morococha: El contexto del reasentamiento por el Proyecto minero Toromocho* (Tesis de Licenciatura), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/9179>
- El Comercio (29 de Octubre de 2012). Junín: pobladores de Morococha empiezan su reubicación. *El Comercio*. Recuperado de: <http://archivo.elcomercio.pe/amp/sociedad/lima/junin-pobladores-morococha->

empiezan-su-reubicacion-noticia-1489243

- Easthope, H. (2009). Fixed identities in a mobile world? The relationship between mobility, place, and identity. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 16, 61–82. doi:10.1080/10702890802605810
- Espinosa, A. (2011). *Estudios sobre identidad nacional en el Perú y sus correlatos psicológicos, sociales y culturales* (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, San Sebastián, España. Recuperado de: <https://addi.ehu.es/handle/10810/12206>
- Espinosa, A., Ferrándiz J., Cueto, R., & Pain, O. (2013). Emotional climate and social identity in a rural community from Peru. *Psicología & Sociedad*, 25(2), 321-330. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/revista.oa?id=3093>
- Espinosa, A., Pacheco, M., János, E., & Páez, D. (2016). Relaciones entre el clima social emocional y la identidad nacional peruana en estudiantes universitarios limeños. *Límite*, 11(37), 56-65. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83648394005>
- Espinosa, A. & Tapia, G. (2011). Identidad nacional como fuente de bienestar subjetivo y social. *Boletín de Psicología*, 102, 71-87. Recuperado de: <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N102-5.pdf>
- Espinoza, D. (2019). *Conflicto social por el reasentamiento poblacional de Morococha del Proyecto Minero Toromocho 2019* (Tesis de Maestría). Universidad del Centro del Perú, Huancayo, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.uncp.edu.pe/handle/UNCP/5525>
- Ferrándiz, J. (2011). *Identidad social y clima socio emocional en una comunidad rural de la costa norte del Perú* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.pucp.edu.pe>
- Freire, S. (2012). *Identificación con el lugar, participación y clima emocional en una comunidad rural de la costa norte del Perú* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.pucp.edu.pe>
- García, M. (2002). El Bienestar Subjetivo. *Escritos de Psicología*, 6, 18-39. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=281674>
- González-Villalobos, J. y Marrero, R. (2017). Determinantes sociodemográficos y personales del bienestar subjetivo y psicológico en población mexicana. *Suma Psicológica*, 24(1), 59-66. doi:10.1016/j.sumpsi.2017.01.002
- Guillén, H. & Cueto, R. (2017). Bienestar, valores y clima emocional en personas expuestas a

- procesos de violencia política en Ayacucho, Perú. *Psyche*, 26(2). doi: <http://dx.doi.org/10.7764/psyche.26.2.997>
- Hernández, B., Hidalgo, M., Salazar-Laplace, M., & Hess, S. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of Environmental Psychology*, 27(4), 310-319. doi: 10.1016/j.jenvp.2007.06.003
- Hidalgo, M., & Hernández, B. (2001). Place attachment: Conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273-281. Doi: 10.1006/jevp.2001.0221
- Holgado, C. (2014). *Fotografía de la nostalgia: La fotografía como vehículo de la memoria en el proceso de reasentamiento de la ciudad de Morococha* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5515>
- INEI (2015). *Instituto Nacional de Estadística e Informática*. Recuperado de: <https://www.inei.gob.pe/>
- Jahoda, M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Jetten, J., Haslam, C., Haslam, A. & Branscombe, N. (2009). The social cure. *Scientific American Mind*, 20 (5), 26-33. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/247446655_The_Social_Cure
- Kelez, D. & Macera, D. (2009). ¿Un mundo feliz?: Bienestar subjetivo en Lima Metropolitana. *Apuntes*, 64, 55 – 77. doi: <https://doi.org/10.21678/apuntes.64.584>
- Keyes, C. L. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 17-31. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2787065>
- Keyes, C. L. y López, S. J. (2002). Hacia una ciencia de la Salud Mental. En: C.r. Snyder; S.J. Lopez (2002). *Handbook of Positive Psychology*. Nueva York: Oxford Academic Press.
- Knez, I., Butler, A., Ode, A., Angman, E., Sarlov, I., & Akerskog, A. (2018). Before and after a natural disaster: Disruption in emotion component of place-identity and wellbeing. *Journal of Environmental Psychology*, 55, 11-17. doi: 10.1016/j.jenvp.2017.11.002
- La República (20 de abril 2010). Morococha se opone a reubicación. *La República*. Recuperado de: <https://larepublica.pe/sociedad/460750-morococha-se-opone-a-reubicacion>
- Lager, D., Van Hoven, B., & Meijering, L. (2012). Places that matter: Place attachment and wellbeing of older antillean migrants in the Netherlands. *European Spatial Research and Policy*, 19(1), 81-94. doi: 10.2478/v10105-012-0007-6

- León, E. (2012). *Percepción del contexto nacional y su relación con el clima emocional, el bienestar y la identidad nacional en una muestra de estudiantes de Cajamarca, Lima y Pucallpa* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.pucp.edu.pe>
- Lewicka, M. (2008). Place attachment, place identity, and place memory: Restoring the forgotten city past. *Journal of Environmental Psychology*, 28, 209-231. doi: 10.1016/j.jenvp.2008.02.001
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230.
- Low, S. (1992). Symbolic ties that bind: Place attachment in the plaza. En I. Altman & S. Low (Eds.). *Place attachment human behavior and environment* (pp. 165-184). Nueva York: Plenum Press.
- Manzo, L. & Perkins, D. (2006). Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335-350. doi: 10.1177/0885412205286160
- Markus, H. & Kitayama, S. (1994). *The cultural shaping of emotion. A conceptual framework. Emotion and Culture*. Washington: American Psychological Association.
- Matos, J. (1977). *Las barriadas de Lima 1957*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Mezulis, A. H., Abramson, L. Y., Hyde, J. S. & Hankin, B. L. (2004). Is there a universal positivity bias in attributions? A meta-analytic review of individual, developmental and cultural differences in the self-serving attributional bias. *Psychological Bulletin*, 130(5), 711-747.
- Mihaylov, N. & Perkins, D. (2014). Community Place Attachment and its Role in Social Capital Development. En L. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Research* (pp. 61-74). Nueva York: Routledge.
- Minera Chinalco Perú S. A. (2009). *Informe final del estudio de impacto ambiental del proyecto Toromocho*. Recuperado de: <http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/file/DGAAM/estudios/toromocho/Texto.pdf>
- Miranda, F. (2017). Gubernamentalidad corporativa y despolitización del reasentamiento de Morococha: Una aproximación etnográfica. *Debates en Sociología* 44, 91-117. doi: <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201701.004>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y*

- procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Muratori, M. & Zubieta, E. (2015). Clima Emocional, inseguridad y miedo al delito. Percepciones diferenciales en función del auto-posicionamiento ideológico. *Revista de Psicología*, 11(22), 7-18. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/301871425_Clima_emocional_inseguridad_y_miedo_al_delito_Percepciones_diferenciales_en_funcion_del_auto-posicionamiento_ideologico
- Oliva, A., Antolín, L., Estévez, R. M. & Pascual, D. M. (2012). Activos del Barrio y Ajuste Adolescente. *Psychosocial Intervention*, 21, 17-27.
- Oliver-Smith, A. & Sherbinin, A. (2014). El reasentamiento en el siglo XXI. *Forced Migration Review*, 45(1), 23-26. Recuperado de: <http://www.fmreview.org/sites/fmr/files/FMRdownloads/es/crisis/oliversmith-desherbinin.pdf>
- Ordinola, M. (2012). *Satisfacción con la vida, clima emocional y tendencia al conflicto en pobladores de Cajamarca* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.pucp.edu.pe>
- Organización Internacional para las Migraciones OIM (2015). *Desplazamientos internos en el Perú*. Lima: Organización Internacional para las Migraciones. Recuperado de: https://peru.iom.int/sites/default/files/Documentos/Desplazamientos_Internos.pdf
- Páez, D., Marques, J., Valencia, J. & Vinnce, O. (2006). Dealing with collective shame and guilt. *Psicología Política*, 32, (1), 59-78. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/37650124_Dealing_with_collective_shame_and_guilt
- Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S. & Zubieta E. (2004). *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson-Prentice Hall.
- Paéz, D., Ruiz, J., Gailly, O., Kornblit, A., Wiesenfeld, E. & Vidal, C. (1997). Clima emocional: Su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 79-98. doi: 10.1174/021347497320892045
- Pavot, W. (2008). The Assessment of subjective well-being: Successes and shortfalls. En Eid, M. & Larsen, R. (Eds.). *The science of subjective well-being*. New York: Guildford Press.
- Pavot, W., & Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction With Life Scale. *Psychological Assessment*, 5(2), 164-172. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/1040-3590.5.2.164>

- Pinto, L. & Cornejo, M. (2018). Por una aproximación crítica al apego de lugar: Una revisión en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada. *Athenea Digital*, 18(3), 1-39. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2004>
- Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad (s.f.). *Programa Quiero Mi Barrio*. Recuperado de: <https://sites.google.com/site/ciudadysubjetividadvalparaiso/instrumentos>
- Proshansky, H., Fabián, A., & Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83. doi: 10.1016/S0272-4944(83)80021-8
- Proshansky, H., Ittelson, W., Rivlin, L. (1978). *Psicología Ambiental: El hombre y su entorno físico*. México: Trillas.
- Ramos, C. (2014). Nueva Morococha empieza a edificarse. *Diario Correo*. Recuperado de: <https://diariocorreo.pe/peru/nueva-morococha-empieza-a-edificarse-133848/>
- Revilla, M. & Carmona, S. (2002). En los tiempos de la identidad: las dimensiones cultural y política de las identidades colectivas. *Estudios Políticos*, 20, 71-96. Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/17475/15060>
- Roccatti, M. (1999). Derechos humanos de las mujeres y los niños migrantes. En *Memoria del Coloquio Nacional sobre Política Públicas de Atención al Migrante*, Gobierno del Estado de Oaxaca, 37-38.
- Rodríguez, G. & Cruz, K. (2014). Percepción del clima emocional, problemas sociales y confianza institucional en tiempos de violencia. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 159-166. doi: [dx.doi.org/10.12804/apl32.1.2014.11](https://doi.org/10.12804/apl32.1.2014.11)
- Rollero, C. & De Piccoli, N. (2010). Does place attachment affect social well-being?. *Revue européenne de psychologie appliquée* 60, 233–238. doi:10.1016/j.erap.2010.05.001
- Romero, J. (2016). *Impactos sociales en un proceso de reasentamiento por proyecto minero: El caso de Morococha, Perú* (Tesis de Maestría). Universidad de Chile, Santiago de Chile. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/145613/Tesis%20final.pdf?sequence=1>
- Ruiz, C., & Hernández, B. (2014). Emotions and coping strategies during an episode of volcanic activity and their relations to place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 38, 279-287.

- Ruiz, C., Hernández, B., & Hidalgo, M. (2011). Confirmación de la estructura factorial de una escala de apego e identidad con el barrio. *Psycology*, 2(2), 157-165. doi: <https://doi.org/10.1174/217119711795712586>
- Ruiz, C., Pérez, C., & Hernández, B. (2013). Apego al lugar, restauración percibida y calidad de vida: un modelo de relación, *Estudios de Psicología*, 34(3), 315-321.
- Ryan, R. y Deci, E. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudamonic well-being. *Annual Reviews of Psychology*, 52, 141- 166.
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081
- Ryff, C. D. y Keyes, C. L. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69 (4), 719-727. doi: 10.1037/0022-3514.69.4.719
- Ryff, C. D. y Schutte, P. (1997). Personality and well-being: Reexamining methods and meanings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(3), 549-559.
- Sarason, S. (1974) The psychological sense of community. Prospects for a community Psychology. Londres: Jossey-Bass.
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10. doi: 10.1016/j.jenvp.2009.09.006
- Serje, M. (2011). *Los dilemas del reasentamiento: Introducción a los debates sobre procesos y proyectos de reasentamiento*. En M. Serje & S. Anzelini (Eds.). *Los dilemas del reasentamiento* (pp 17-42). Bogotá: Universidad de los Andes. Recuperado de: http://www.academia.edu/3735954/Los_dilemas_del_reasentamiento_Una_introducci%C3%B3n_a_los_debates_sobre_los_proyectos_y_procesos_de_reasentamiento_involuntario_de_poblaciones
- Stedman, R. (2002). Toward a social psychology of place: Predicting behavior from place-based cognitions, attitude, and identity. *Environment and Behavior*, 34(5), 561-581. Doi: 10.1177/0013916502034005001
- Stokols, D. (1990). Instrumental and Spiritual Views of People-Environment Relations. *American Psychologist*, 45(5), 641-646. Doi: 10.1037/0003-066X.45.5.641
- Straubhaar, T. (1993). Migration pressure. *International Migration* 31(1), 5-42. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.1993.tb00717.x>

- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tapia, G. (2011). *Relaciones entre identidad nacional, bienestar subjetivo y social en una muestra de estudiantes de una universidad pública en Lima* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/856>
- Techio, E. Zubieta, E., Páez, D., De Rivera, J. Rimé, B., & Kanyangara, P. (2011). Clima emocional y violencia colectiva: El estado de la cuestión de instrumentos de medición. En D. Paéz, , C. Martin, J. Gonzales & J. De Rivera (eds.). *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz*. Madrid: Fundamentos.
- Terminski, B. (2012). *Mining-Induced displacement and resettlement: Social problem and human rights issue*. Recuperado de: <http://indr.org/wp-content/uploads/2013/04/B.-Terminski-Mining-Induced-Displacement-and-Resettlement.pdf>
- Valera, S. & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62(1), 5-24. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2946898>
- Velásquez, L. (03 de septiembre 2006). Un siglo después, Morococha se muda. *La República*. Recuperado de: <https://larepublica.pe/archivo/273987-un-siglo-despues-morococha-se-muda>
- Vidal, T., Berroeta, H., Di Masso, A., Valera, S., & Peró, M. (2013). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología* 34(3), 275-286. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/281207658_Apego_al_lugar_identidad_de_lugar_sentido_de_comunidad_y_participacion_en_un_contexto_de_renovacion_urbana
- Vidal, T. & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología. Universitat de Barcelona*, 36(3), 281-207. Recuperado de: <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/issue/archive>
- Vidal, T., Valera, S., & Peró, M. (2010). Apego al lugar, identidad de lugar y movilidad residencial en estudiantes de grado. *Psycology*, 1(3), 291-307. doi: <https://doi.org/10.1174/217119710792774834>
- Vidal, T., Pol, E., Guàrdia, J., & Peró, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio

- mediante ecuaciones estructurales. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 51(1-2), 27-52. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1332325>
- Waterman, A. S. (1993). Two conceptions of happiness: Contrasts of personal expressiveness (eudaimonia) and hedonic enjoyment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(4), 678–691. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.64.4.678>
- Watson, D., Clark, L., & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 1063-1070. doi: 10.1037/0022.3514.54.6.1063
- Zubieta, E., Delfino, G. & Fernández, O. (2008). Clima social emocional, confianza en las instituciones y percepción de problemas sociales. Un estudio con estudiantes universitarios urbanos argentinos. *Psyche*, 17(1), 5 – 16.
- Zubieta, E, Muratori, M., & Mele, S. (2012). Bienestar, clima emocional, percepción de problemas sociales y confianza. *Anuario de Investigaciones*, 19(1), 97-106.
Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862012000100009
- Zuluaga, A. (2018). *La construcción de lugar en un contexto de reasentamiento involuntario: El caso de El Peñol, 40 años después del traslado* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/69522>

Apéndice

Apéndice 1:

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El siguiente cuestionario forma parte de un proyecto de investigación de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, como parte de mi tesis en Psicología Social.

Mencionada la finalidad, le pedimos su colaboración con este estudio respondiendo a las preguntas que se encuentran en este cuestionario. Si usted accede a participar, la prueba le tomará 15 minutos de su tiempo aproximadamente.

Es necesario resaltar que el cuestionario busca conocer su opinión sobre sus vivencias personales. En ese sentido, se aclara que no existen respuestas correctas o incorrectas al mismo. Así también se le asegura que toda la información que nos brinde se mantendrá en secreto, y se mantendrá a salvo su anonimato, es decir no se anotará su nombre, ni dirección, ni cualquier otro dato que lo identifique. La información solo se manejará con fines académicos. Es importante añadir que puede dejar de responder el cuestionario cuando lo desee. Sin embargo, le pedimos que, en la medida de lo posible, por favor responda todas las preguntas, pues eso nos ayudará en nuestro trabajo.

Le agradezco de antemano su colaboración con nosotros, y ante cualquier duda o comentario, puede contactarse con el responsable de la investigación al siguiente correo electrónico: **Ximena Lino Navarro (ximena.lino@pucp.pe)**.

Finalmente, dadas las características del cuestionario, esta información será analizada de manera grupal por lo que no puedo ofrecer información individualizada de sus respuestas. Sin embargo, si desea tener información de la investigación, se la hará llegar cuando ésta se encuentre disponible.

Muchas gracias por su participación

<input type="checkbox"/>	No acepto ser encuestado
<input type="checkbox"/>	Si acepto ser encuestado

Declaro que he leído el consentimiento informado descrito previamente al participante

Firma del participante:

Apéndice 2:

FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

Edad: _____

Sexo (marque con una X):

- Mujer
- Hombre
- Otro

Estado Civil (marque con una X)

- Soltero/a
- Casado/a
- Conviviente
- Separado/a
- Divorciado/a
- Viudo/a
- Otro (especificar)

¿Qué estudios haz realizado?

- Sin estudios
- Primaria
- Secundaria
- Instituto Técnico
- Universidad

Lugar de nacimiento: _____

Tiempo viviendo en Nueva Morococha-Carhuacoto (en años): _____

¿Dónde vivieron antes de llegar a Carhuacoto?: _____

¿Cuánto tiempo vivieron en ese lugar (en años)?: _____

¿Cuál es tu relación con este predio?

- Propietario/a
- Inquilino/a

Apéndice 3:

Escala de identificación y apego con la comunidad

A continuación, encontrarás una serie de frases sobre su distrito. Por favor, indique el grado en que Usted está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la siguiente escala (teniendo en cuenta que 1=Totalmente en Desacuerdo, 2=En Desacuerdo, 3=De Acuerdo 4= Totalmente de Acuerdo).

	Totalmente en desacuerdo	En Desacuerdo	De Acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Siento a Carhuacoto como algo propio.	1	2	3	4
2. Lamentaría tener que mudarme de Carhuacoto.	1	2	3	4
3. Me siento apegado/a Carhuacoto.	1	2	3	4
4. Siento Carhuacoto como una parte de mí.	1	2	3	4
5. Carhuacoto es muy diferente de otras comunidades.	1	2	3	4
6. Me siento de Carhuacoto.	1	2	3	4
7. Me gusta vivir en Carhuacoto.	1	2	3	4
8. Hay sitios de Carhuacoto que me recuerdan cosas que me han pasado.	1	2	3	4
9. Estoy orgulloso/a de ser de Carhuacoto.	1	2	3	4
10. Me siento identificado/a con Carhuacoto.	1	2	3	4
11. Siento que pertenezco a Carhuacoto.	1	2	3	4
12. En Carhuacoto encuentro todo lo que necesito para vivir.	1	2	3	4
13. Cuando estoy fuera extraño Carhuacoto.	1	2	3	4

	Totalmente en desacuerdo	En Desacuerdo	De Acuerdo	Totalmente de acuerdo
14. Quiero seguir viviendo en Carhuacoto.	1	2	3	4

Apéndice 4:

Escala de Clima Emocional

A continuación, por favor responda: **¿En qué medida cree usted que las siguientes situaciones son verdaderas en relación con Nueva Morococha-Carhuacoto?.** Por favor indique la respuesta que mejor corresponda, teniendo en cuenta que **1=Nada, 2=Poco, 3=Regular y 4=Bastante.**

	Nada	Poco	Regular	Bastante
1. ¿La mayoría de la gente siente confianza en que hay y habrá suficiente comida, agua, medicinas y vivienda para ellos y sus familias tanto en el presente como en el futuro?	1	2	3	4
2. ¿Cree usted que las personas se sienten inseguras debido al grado de violencia que no permite vivir en paz?	1	2	3	4
3. ¿Sienten las personas que los diferentes grupos políticos tienen suficiente confianza entre ellos como para trabajar juntos para el bienestar de la comunidad?	1	2	3	4
4. ¿La gente siente miedo de reunirse públicamente para organizarse o para protestar pacíficamente?	1	2	3	4
5. ¿La gente tiene confianza en la existencia de buenas oportunidades para mejorar su vida y la de su familia?	1	2	3	4
6. ¿La gente siente desesperanza porque las cosas en esta comunidad nunca mejoran?	1	2	3	4
7. ¿La mayoría de la gente en esta comunidad se compadece de la mala situación de algunos niños y desea contribuir a su mejora?	1	2	3	4
8. ¿Muchas personas están enojadas con el gobierno porque éste favorece a la gente que tiene dinero y poder?	1	2	3	4
9. ¿La mayoría de la gente en esta comunidad siente seguridad respecto a que hay otras personas que se preocupan por ellos?	1	2	3	4
10. ¿La gente se siente muy insegura porque está preocupada por lo que ocurrirá en el futuro?	1	2	3	4
11. ¿Las diferentes organizaciones sociales confían suficientemente entre sí como para trabajar juntas por una solución que funcione para todos?	1	2	3	4

	Nada	Poco	Regular	Bastante
12. ¿A los periodistas y a los medios les da miedo publicar información que la gente debe saber?	1	2	3	4
13. ¿La gente confía en que los métodos no violentos (como votar, manifestaciones pacíficas, huelgas que no destruyen la propiedad) pueden aumentar la justicia en esta sociedad?	1	2	3	4
14. ¿Es tan corrupto el sistema político que no tiene sentido creer que trabaja por el bien público?	1	2	3	4
15. ¿La mayoría de la gente de esta comunidad respeta al otro lo suficiente como para no llegar a ser violentos en caso de conflicto?	1	2	3	4
16. ¿Existe mucha rabia porque no se distribuya la riqueza de esta comunidad de modo equitativo?	1	2	3	4
17. ¿La mayoría de la gente siente seguridad respecto a que recibirá ayuda si tiene un problema?	1	2	3	4
18. ¿La gente de esta comunidad siente inseguridad respecto a la capacidad del sistema de justicia para castigar a quienes cometen crímenes contra personas?	1	2	3	4
19. ¿Los grupos étnicos y religiosos de esta comunidad confían entre ellos?	1	2	3	4
20. ¿A la gente le da miedo decir lo que realmente piensa porque “hablar en voz alta” es peligroso?	1	2	3	4
21. ¿La mayoría de la gente siente confianza respecto a que es escuchada cuando quiere decir algo?	1	2	3	4
22. ¿Es tal la desesperanza en esta comunidad que mucha gente quiere irse?	1	2	3	4
23. ¿Se respetan los hombres y las mujeres como iguales?	1	2	3	4
24. ¿Muchas personas sienten rabia debido al alto nivel de corrupción en el gobierno?	1	2	3	4

Apéndice 5:

Escala de Bienestar Subjetivo

A continuación, encontrarás cinco afirmaciones, marca con un aspa (X) el número con las cuales usted puede estar de acuerdo o no. La escala va del 1 al 7, donde 1 es “Totalmente en Desacuerdo” y 7 es “Totalmente de Acuerdo”.

	Totalmente en Desacuerdo							Totalmente de Acuerdo						
	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
1. En la mayor parte de los aspectos, mi vida está próxima a mi ideal.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
2. Las condiciones de mi vida son excelentes	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
3. Estoy satisfecho con mi vida	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
4. En gran parte, he logrado las cosas importantes que quería en la vida	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
5. Si pudiera vivir mi vida otra vez, no cambiaría casi nada de ella	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7

Escala de Balance Emocional PANAS

Esta escala consiste en una serie de palabras que describen diferentes sentimientos y emociones. Lea cada palabra y marque en el espacio correspondiente la respuesta apropiada para usted. Indique cómo se siente **GENERALMENTE**, esto es, cómo se siente regularmente. La escala va del 1 al 5, donde 1 es “Nada o casi nada” y 5 es “Muchísimo”.

	Nada o casi nada	Poco	Regular	Bastante	Muchísimo
1. Motivado	1	2	3	4	5
2. Molesto (a disgusto)	1	2	3	4	5
3. Emocionado	1	2	3	4	5
4. De malas	1	2	3	4	5
5. Firme	1	2	3	4	5
6. Culpable	1	2	3	4	5
7. Temeroso	1	2	3	4	5
8. Agresivo	1	2	3	4	5
9. Entusiasmo	1	2	3	4	5
10. Estar orgulloso	1	2	3	4	5

	Nada o casi nada	Poco	Regular	Bastante	Muchísimo
11. Irritable	1	2	3	4	5
12. Alerta	1	2	3	4	5
13. Avergonzado	1	2	3	4	5
14. Inspirado	1	2	3	4	5
15. Nervioso	1	2	3	4	5
16. Decidido	1	2	3	4	5
17. Estar atento	1	2	3	4	5
18. Inquieto	1	2	3	4	5
19. Activo	1	2	3	4	5
20. Inseguro	1	2	3	4	5

Apéndice 6:

Escala de Bienestar Social

A continuación, encontrarás una serie de afirmaciones. Le pedimos que evalúe globalmente su vida durante los últimos días. Para ello utilice la siguiente escala, donde 1 es “Fuertemente en Desacuerdo” y 5 es “Fuertemente de Acuerdo”.

	F. en Desacuerdo		F. de Acuerdo		
1. Siento que soy una parte importante de mi comunidad.	1	2	3	4	5
2. Creo que la gente me valora como persona.	1	2	3	4	5
3. Si tengo algo que decir, creo que la mayoría de la gente me escucharía.	1	2	3	4	5
4. Me siento cercano a otra	1	2	3	4	5
5. Si tuviera algo que decir, pienso que la gente no se lo tomaría en serio.	1	2	3	4	5
6. No me siento pertenecer a ningún grupo social.	1	2	3	4	5
7. La sociedad en la que vivo es una fuente de bienestar.	1	2	3	4	5
8. Creo que la gente no es de fiar.	1	2	3	4	5
9. Creo que las personas solo piensan en sí mismas.	1	2	3	4	5
10. Creo que no se debe confiar en la gente.	1	2	3	4	5
11. Creo que la gente es egoísta.	1	2	3	4	5
12. Hoy en día, la gente es cada vez más deshonesto.	1	2	3	4	5
13. Las personas no se preocupan de los problemas de los otros.	1	2	3	4	5
14. Creo que las personas son amables.	1	2	3	4	5
15. Las personas no esperan nada a cambio cuando hacen un favor.	1	2	3	4	5
16. Creo que puedo aportar algo al mundo.	1	2	3	4	5
17. No tengo nada importante que ofrecer a la sociedad.	1	2	3	4	5

	F. en Desacuerdo		F. de Acuerdo		
18. Mis actividades diarias no aportan nada que valga la pena a la sociedad.	1	2	3	4	5
19. No tengo ni el tiempo ni la energía para aportar algo a la sociedad.	1	2	3	4	5
20. Pienso que lo que hago es importante para la sociedad.	1	2	3	4	5
21. Lo que hago tiene alguna influencia sobre otras personas.	1	2	3	4	5
22. Para mí el progreso social es algo que no existe.	1	2	3	4	5
23. La sociedad no ofrece incentivos para gente como yo.	1	2	3	4	5
24. Veo que la sociedad está en continuo desarrollo.	1	2	3	4	5
25. No creo que instituciones como la justicia o el gobierno mejoren mi vida.	1	2	3	4	5
26. La sociedad ya no progresa.	1	2	3	4	5
27. El mundo es cada vez un lugar mejor para la gente.	1	2	3	4	5
28. No entiendo lo que está pasando en el mundo.	1	2	3	4	5
29. El mundo es demasiado complejo para mí.	1	2	3	4	5
30. No merece la pena esforzarse en intentar comprender el mundo en el que vivo.	1	2	3	4	5
31. Muchas culturas son tan extrañas que no puedo comprenderlas.	1	2	3	4	5
32. Los científicos son los únicos que pueden entender cómo funciona el mundo.	1	2	3	4	5
33. Me resulta fácil predecir lo que puede suceder en el futuro.	1	2	3	4	5